PASCUAL GUILLEN

El ingenio de Jeromo

O

Un guasón de tomo y lomo

SAINETE en dos actos, dividido en cuatro cuadros, original

MUSICA DE

EUGENIO UBEDA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24
1926

El ingenio de Jeromo

Un guasón de tomo y lomo

El ingenio de Jeromo

Un guasón de tomo y lomo

SAINETE en dos actos, dividido
en cuatro cuadros, original de

PASCUAL GUILLEN

MUSICA DE

EUGENIO UBEDA

Estrenada con éxito en el teatro Pavón, de Madrid, el
día 20 de noviembre de 1925.



IMPRENTA DE LEONCIO RUBIO
Calle de las Aguas, 11 duplicado.
MADRID

A Victoriano Sobera

con un fuerte abrazo del

AUTOR

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA SEÑA SABINA...	Sra. Romero.
TRINI...	Srta. Pozuelo.
DOÑA LUZ...	Sra. Sanz.
ROSARIO...	Srta. Moreno.
LA TIA CURRA...	» Calcinari.
CONSUELO...	» Reina.
PEPA...	» Devesa.
BAILARINA 1.ª...	» Luque.
IDEM 2.ª...	» Bello.
JEROMO...	Sr. Peña.
TIMO...	» Guillén.
EL SEÑOR GUZMAN...	» Miranda.
EL TIO PACO...	» Guillot.
JULIO...	» Pastor.
EL MAITRE...	» Vera.
EL COCINERO...	» Rubio.
EL COMISARIO...	» Gascón.
UN BORRACHO...	» Hernández.
UN GUARDIA...	» Bermúdez,
UN OBRERO...	» Roca.
ZINGARO...	» Feliú.

Camareras, troupe de zíngaros, tanguistas, vecinos.

La acción en Madrid. Epoca actual.

Derecha e izquierda del actor.



ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Escena partida. A la derecha y foro, calle de los barrios bajos de Madrid. A la izquierda, interior de planta baja modesta, que figura ser una trapería. En los rincones, botellas y otros enseres del oficio.

La entrada, por el lateral derecho; ventana grande al foro, y a la izquierda, paso a las demás habitaciones.

En el lateral derecho de la calle, primer término, una taberna, y a continuación un portal modestísimo.

En la puerta del establecimiento de vinos, un grupo de curiosos, oyendo cantar flamenco y jaleando a los juerguistas. Se oye un manubrio que toca un chotis, y a su compás, Timo, muchachote vestido de botones que está planchando una camisa de mujer sobre una mesa, en el interior de la habitación, se siente castizo y baila con la plancha.

MUSICA

TIMO *(Cantando.)*
Vaya con los vecinos de aquí al lao.
Vaya, qué perra han agarrao.
El rabo del manubrio debe estar
pelao con tanto dale, dale que le das.
(Del grupo de curiosos se destaca Consuelo, muchacha de la vecindad, que, asomán-

dose a la trapería, dice con tono de burla al ver bailar a Timo.)

CONS. *(Recitado.)*

¡Jesús, qué bien!

TIMO ¡Ven aquí y te enseñaré!

CONS. ¡Lo que tú puedes enseñarme
de memoria me lo sé!...

TIMO *(Que ha dejado la plancha sobre la camisa, tira de Consuelo.)* ¡Ven aquí, so atontilá!

CONS. ¡Vamos, chico, que tu madre va a pedirme luego explicociones!

TIMO *(Tratando de bailar con ella.)* ¡Tenemos que hacer encaje de bolillos a dúo!

CONS. ¡O me dejas o te araño!

TIMO ¡A bailar! *(Bailan.)*

VOCES *(Entre los curiosos.)* ¡Olé! ¡Vamos a verlo! ¡Bien por la guitarra! ¡Que va o cantar!...

VOZ. *(Dentro.)*

Si hasta mi guitarra llora
siendo un madero vacío.
¡Cómo no he de llorar yo
si me niega lo que es mío
y ella misma me lo dió!...

(Se oyen jaleos a la cantaora, y Consuelo abandona a Timo precipitadamente al oirlos, para unirse al grupo de curiosos, que desde aquí comienzan a desfilar lentamente. Se esfuma la música.)

HABLADO

TIMO *(Vuelve a la mesa, y levantando la plancha, se horroriza.)* ¡Mi madre!... Mi madre cómo se va a poner... ¡Vaya planchazo que me tirao!... ¡La he quemao too el trasero!... *(Levanta la camisa y se ve la huella tostada de la plancha.)* ¡Maldita sea! ¡Y too por culpa de esa mujer!... ¿Dón-

de se habrá metío? *(Sale a la puerta y llama.)* ¡Señor Guzmán! ¿Está ahí mi madre?...

GUZMAN *(Viejecillo simpático y curiosito, saliendo del portal.)* Aquí estaba; pero se ha ido en ca de la señá Rosa, porque l'ha dicho la Hermenegilda que ha dicho la Romualda que ella ha dicho...

TIMO *(Interrumpiéndole.)* ¡Lo que tenían que decir es que yo no hago más la pepona! ¡Maldita sea!...

GUZMAN ¿Qué pasa?

TIMO ¡Na, hombre! ¡Que m'ha hecho meterme en camisa de once varas y se la he puesto negra!...

GUZMAN ¿Cómo, negra?

TIMO ¡Carbonizá! ¡Fíjese! *(Se la enseña.)*

GUZMAN ¡Ahí va, muchacho! ¡Y con el genio que ella gasta! ¡La tragedia!... Me largo; no quiero ser testigo presencial de tu fin. ¡Ah! Oye...

TIMO ¡Maldita sea!...

GUZMAN ¿Me quiés prestar un poquillo de sal? ¿Tienes?

TIMO ¡Tengo narices!

GUZMAN ¡Será hasta que tu madre vuelva! ¡No presumas! Anda, hazme este último favor, y yo te tendré presente en mis oraciones...

TIMO ¡Pues sí que es usté amigo de dar ánimos!... ¡Y a ver cuándo se le acaba el rumbo, gachó! Antes, dos tomates; ahora, sal... ¡Pa eso más valdría que le pusiésemos el cocido!...

GUZMAN Oye, pues ¡no estaría mal eso!, porque tú ya sabes...

TIMO Las que está usté pasando.

GUZMAN Que tu madre tié una mano pa el piri, hijo, que yo no sé dónde comprará los garbanzos; pero desde aquí huelo *(Olfateando.)* a flores del campo. *(Inicia mutis olfatean-*

do, seguido de Timo.) ¡Ay! ¿Adónde tiés el salero? *(Mutis.)*

(Por el foro de la calle entra Doña Luz, señora de unos cincuenta años, de aspecto enérgico. Avanza hasta la puerta de la taberna, y después de mirar al interior, dice con voz reconcentrada.)

D.ª LUZ ¡Me lo figuraba! *(Llamando enérgica.)* ¡Julio! ¡Julio!

JULIO *(Señorito aflamencado, saliendo.)* ¿Qué haces tú aquí, mamá?

D.ª LUZ ¡Vergüenza debía darte!...

JULIO Pero si yo...

D.ª LUZ *(Interrumpiéndole.)* ¿Has ido a cobrar?

JULIO He eido.

D.ª LUZ Pues ¡trae el dinero!

JULIO Es que yo...

D.ª LUZ ¡Trae el dinero!

JULIO ¡Tómalo, mujer! Y cuéntalo bien; ¡no sea que te haya robao algo! *(Le entrega, con rabia, un puñado de billetes.)* ¡Qué asco! *(Mutis airado por la taberna.)*

D.ª LUZ *(Recogiendo algunos billetes que han caído al suelo.)* ¡Sinvergüenza! Qué manera de... ¡Ay, Dios mío! ¿Pa qué querrá una una tener hijos?... En fin, ya hemos salvado lo principal. *(Hace un gesto hacia el interior de la taberna y desaparece por el foro.)*

GUZMAN *(Saliendo de la cocina, seguido de Timo.)* ¡Bueno! Es que con el olor solamente sale uno alimentao. Alimentación exprés.

TIMO *(Deteniéndose ante la ventana del foro.)* ¡Ahí va! Mire, abuelo. La Mauricia y el huevero dándose achuchones...

GUZMAN ¿Dónde?

TIMO En salva sea la parte. *(Abrazándole.)*

GUZMAN Digo que en dónde están.

TIMO Dentro de la huevería; fíjese. *(Ambos quedan embelesados ante la ventana. Por el foro de la calle entra la señá Sabina, madre de Timo, tipo popular, decidida, parlera,*

buen corazón. Lleva un fardo en cada brazo, y figura que habla con alguien que no se ve.)

SABINA — No, señora. Ya le he dicho que a mí no me verá nadie llevando líos; porque esto es un desempeño, no es una mermuración. Y hay que tener pupila. Vaya, ¡con Dios! *(Se dirige a su casa al tiempo que dice Guzmán en la ventana.)*

GUZMAN — ¡Hay que ver!... ¡Hay que ver qué cosas se hacen por media docena de los de a veinte! ¡Cochina!

SABINA — *(Que ha entrado en su casa sin reparar en ellos, se vuelve sobresaltada.)* ¿Yo?

TIMO — ¡Y que es una morucha que empitona los mandamientos!

SABINA — ¡Ah, sinvergüenza! *(Dándole un cogotazo.)* ¿Y a tí quién te empitona, rico?

TIMO — *(Asustado.)* ¡Mi madre!

SABINA — ¿Yo? Pues te veo en la enfermería por fresco y por gandul... *(Atizándole.)*

TIMO — ¡Ay... ay... ay!...

GUZMAN — *(Interponiéndose.)* ¡Señora, en la cabeza, no!... En la cabeza, no...

SABINA — ¿Cómo que no? ¡Le voy a romper los sesos!

GUZMAN — ¡Qué atrocidad! Una cosa tan rica... ¡Cálmese, cálmese! Haga el favor.

SABINA — Usté, lo que tié que hacer, es marcharse a su casita.

GUZMAN — ¡Ahora mismo! Y conste, que si he venío, ha sido pa decirle a su hijo cómo se planchaban los canesús de las camisas de las señoras.

SABINA — *(Aterrorizada.)* ¡Ay, ladrón! ¿Pero qué me has hecho? *(Se precipita a ver la camisa.)*

GUZMAN — *(A Timo, aparte.)* ¡La plancha; la plancha! ¡Quítala de enmedio! *(Timo se apodera de la plancha.)*

SABINA — ¡Uy, cómo me ha puesto el trasero! ¡Cuando tu padre lo vea!... Y esto tan tieso, ¿qué es?

TIMO — Que le he puesto almidón en la pechera.

GUZMAN — ¡Eso se lo he dicho yo!

SABINA — Total, que me han dejao ustés sin camisa. Pero ¡me las vas a pagar, ladrón!

GUZMAN — ¡No, señora! ¡No le pega usté! ¡Antes tié que pasar por encima de mi cadáver! Le advierto que es cuestión de cuarenta y ocho horas, que es lo más que un viejo pué resistir sin comer.

SABINA — Pero ¡leñe! ¿Sin comer? Es alguna penitencia que usté se ha impuesto, ¿u qué?

GUZMAN — ¡Señora! No es por fe; es por necesidad. Tengo dos tomates p'al resto de mi vida, y se los pienso dar a mi nietecilla, que ha venido a comer conmigo, porque como hoy es el día de su santo...

SABINA — ¡Miá que tié usté valor!

GUZMAN — Todo por no molestar. Ahora mismo esta criatura angelical quería decirle a usté que me pusiera el cocido hasta que cobre mi pequeño sueldo; y yo no lo he querido consentir. Pero como hoy no estoy solo...

SABINA — ¡Bueno! Ande, ande, traiga la chica y quédense a comer con nosotros.

GUZMAN — ¡Nunca!

SABINA — El que quiere a mi hijo, me quita a mí el pan de la boca. ¡Ya lo sabe usté!

GUZMAN — He dicho que no.

SABINA — O trae usté a la chica, o me lío a capones con éste.

GUZMAN — Siendo así... No se hable más. ¡Lo hago pa que no te martiricen, hijo! Bueno; pues ya que no puedo traer na pa convidarles, les voy a traer un soneto pa los postres.

SABINA — ¿Quién va usté a traer?

GUZMAN — Un soneto.

SABINA — A mí no me traiga usté más convidaos; porque los echo a toos a la calle. Con usté y con su nieta tengo bastante. ¡Hale por la chica!

GUZMAN — Ya no hablo más. *(De la taberna salen Julio, la Señá Curra, tipo de Celestina de trapío*

y dos amigos con mujeres. Uno lleva una guitarra.)

CURRA *(Despidiéndose.)* Pues na, que se diviertan ustés. Yo me queo por estos barrios.

JULIO *(Separándose con ella.)* ¡A trabajar el percal!

CURRA ¡Como que vive aquí encima! ¡Lástima que no la puedas ver!

JULIO ¿Y es guapa?

CURRA ¿No te he dicho? ¡Bocao de príncipe! ¡Ni novio ha tenío siquiera!

JULIO Pero ¿cuándo se decide?

CURRA Cuando yo la apriete de verdad. De modo que ti tú... quieres...

JULIO ¡Si me han quitao el dinero! ¿No lo sabe usté?

CURRA ¡Ay, hijo! Pues tú verás lo que haces, porque yo los tengo así. La chiquilla me cuesta un montón de duros. ¡Como que la tengo entregás más de mil quinientas pesetas! ¡Te juro que no puedo esperar más!

JULIO Sí, mujer... Si yo pué que tenga dinero... ¡Qué sé yo! Esta misma tarde.

CURRA Si no es más que eso...

JULIO ¿Me esperará?

CURRA Hasta la noche.

JULIO ¿Palabra?

CURRA *(Dándole la mano.)* ¡Sellao! *(Mutis por el portal.)*

JULIO *(A los amigos.)* Vámonos. *(Mutis foro.)* *(Guzmán, al salir, ve en la calle el grupo de los «Flamencos» y a Julio hablando con Curra, volviendo a entrar.)*

GUZMAN ¡Atiza! El hijo de mi ama está hablando con la Señá Curra. Algo malo irá a pasar.

SABINA ¡A ver, a ver! *(Asomándose.)*

TIMO *(Mirando.)* Ese pollo va todas las noches al «Souper» donde yo estoy, y agarra ca «tablón».

GUZMAN ¡La costumbre! No ves que es contratista de obras.

SABINA ¡ Leñe ! Y la tía Curra se mete en su portal. ¿Qué tié que hacer en su portal Doña Peregila?

GUZMAN ¡ Ah, sí ! Se ha hecho muy amiga de la Trini.

SABINA ¿Qué dice usté?

GUZMAN Que ya hace quince días que la está rondando. Y no sé... qué tramará.

SABINA ¡ Na bueno ! A esa tía la tengo yo compará con la puerta de los «cinis», que siempre tié al lao un caballero que arrempuja.

GUZMAN ¿Y quién se lo dice a la Trini?

SABINA ¡ Toma ! Yo misma. Y que va a ser en cuanto se marche Doña Berengena. Si usté la ve, dígala que quiero darla un recao.

GUZMAN *(Disponiéndose a salir.)* Ahora mismo. *(El Señor Jeromo, padre de Timo y esposo de Sabina, aparece en el foro con su saco a la espalda, un sombrero de copa encima de la gorra y una jaula y un sifón en la mano.)*

JEROMO *(Entrando.)* ¡ Traperoo !... ¡ Botelleroo !... Se compran botellas, sifones...

GUZMAN *(Saliendo.)* Ya está ahí su marido.

SABINA *(A Timo.)* Tú, pon la mesa. *(Entra en la cocina.)*

GUZMAN *(Cruzando la calle.)* Buenos días, señor Jeromo.

JEROMO Buenos pa usté que es pensionista.

GUZMAN No, hombre, no. Lo que yo le he dicho es que soy vegetariano.

JEROMO Es igual.

SABINA *(Saliendo. A Timo.)* ¿Quién se ha comido dos tomates que he dejado yo en la cocina?

TIMO Habrá sío padre.

JEROMO *(Entrando.)* ¿El qué?... ¿El qué me he comido yo?...

SABINA La barandilla del Puente Toledo te vas a masticar un día, ¡ hambronazo !

JEROMO Pero ¿de qué, hombre, de qué?... Pues sí que tengo yo el humor pa bromas... ¡ Venga ! Echarme el pienso.

SABINA — Toma; antes de sentarte, tráete una tajá de en ca Isidoro, que tenemos convidaos. *(A Timo.)* Y tú, pon la mesa; que no te lo diga otra vez.

JEROMO — Pero, oye, oye. ¿Qué es eso de convidaos? Pues ¿y nosotros?

TIMO — Dice madre que adonde comen tres comen cinco.

JEROMO — Comen cinco, y se quean toos con hambre.

SABINA — Por eso te doy pa una tajá.

JEROMO — Pues vaya un alivio pa quien tié que correr esas calles de Dios.

SABINA — Vuelve a tu oficio y no te cansarás tanto.

JEROMO — ¿Quién? ¿Yo?... ¿Albañil otra vez?

TIMO — Más elevao es trabajar en un andamio que ser trapero.

JEROMO — ¿Y por qué no te elevas tú?

TIMO — Porque me mareo.

JEROMO — Pues yo, porque una vez que perdí el aplomo, me lo devolvieron en el Hospital... Y, ¡vamos!, que ahora prefiero dar veinte vueltas por Madrid que una en el aire... ¡A mí con esas, no!

SABINA — A tí, los oficios de infantería.

JEROMO — Y que lo digas. Son más seguros.

TIMO — Donde yo estoy de botones hacen falta camareros. ¿Ese oficio es de infantería?

JEROMO — Ese es de intendencia, pero me va. Y ¿cómo lo sabes tú?

TIMO — Porque me lo han dicho y porque viene aquí anunciao. ¡Mírelo! *(Mostrándole un periódico. Lee.)* «En el Abroñigal Dancing»...

JEROMO — Oye, tú, ¿qué es eso?

TIMO — Como si dijéramos, la Costanilla de San Pedro en inglés.

JEROMO — ¡Ah, bueno! Sigue leyendo.

TIMO — «Hacen falta mozos de comedor, altos, bien de presencia y bien de pantorrilla.»

JEROMO — ¡Oye! Pero ¿eso pa servir a la mesa o p'hacer «Las corsarias»?

SABINA — Eso es p'hacer el ridículo, y a tí te faltan tipo y maneras.

JEROMO — ¿A mí? A mí me sobra de too eso un rato largo, ¿sabes? Y no me he dedicao ya a dar lecciones de «Shimmy» porque me falta la pareja.

SABINA — La pareja de Cascorro, pa que te lleve a la cárcel.

JEROMO — *(Sulfurado.)* ¿A mí? Pero ¿qué hablas tú? Si yo soy el tío más castizo de los treinta últimos reemplazos. ¡Vamos, que si no te diera ahora mismo el último aullido de la Java, me daba un ataque! ¡De la Java, del chotise y del fox-trote! Ven aquí y verás. *(Saliéndose a la calle.)*

MUSICA

(Durante el chotis.)

TIMO — ¡Pero qué chulo es mi padre!

JEROMO — ¡Ahí tienes! En un ladrillo.

SABINA — ¡Vaya postín!

JEROMO — Es de diez y ocho quilates.

SABINA — Fabricado en Amaniel.

JEROMO — Como que no hay verbena donde a mí no me haigan dao una puñalá. *(Durante el fox.)*

TIMO — Pero qué cosas hace. Amos, que si hace veinte años baila usté eso en las Ventas, le traen a casa en camilla. *(Al terminar el fox.)*

JEROMO — Esto es postín.

SABINA — Eso... Eso son diez de majuelas con canuto.

JEROMO — Pues ahora verás tú la Java.

CANTADO

JEROMO — Para bailar la Java
con la elegancia y el chic
de los pollitos peras

en Ciro's y en el Maxim's,
no hay que ir a Salamanca
ni dominar el latín,
pues me basta con mi tipo
siendo yo nacido en Madrid.

TIMO Papá, papá, por Dios
no vayas a Maxim's,
que ya para cocós
bastantes hay aquí.

SABINA O ten la precaución
de cortarte el tupé
con media melena «au garçon».

JEROMO Los pollos de hoy en día
sueñan con el cabaret,
con el sport de moda
y luego con tomar... te.
Se acabó ya la verbena,
y ahora don Hilarión,
a la rubia y a la morena
las tié que llevar al futbol.

LOS TRES Papá, papá, por Dios,
no vayas a Maxim's,
que ya para cocós
bastantes hay aquí.
O ten la precaución
de cortarte el tupé
con media melena «au garçon».

HABLADO

JEROMO ¿Qué te ha parecido? ¿Me falta tipo?

SABINA Te falta. Porque el que tienes te lo voy a quitar yo como no te vayas por la tajá.

JEROMO *(Tendiendo la mano.)* Los hierritos; vengan los hierritos.

SABINA Ya te he dao dos reales.

JEROMO ¡Ah, sí! ¿De qué la quieres?

SABINA De lo que te dé la gana, ¡ladrón!, y vete ya. ¡Jesús qué hombre! ¡Me tié frita!

JEROMO (*Saliendo.*) ¡Pocho!... ¡Está pocho el anciano!... Apretaíto de aquí, llenito de acá... Y con unas facultades que pa qué... (*Voceando.*) ¡El traperoo... botelleroo!... Se compran botellas, sifones... (*Mutis foro calle.*)

SABINA (*A Timo.*) Chico, pon la mesa.

TIMO ¿Y usté?

SABINA Yo tengo estos dos líos por deshacer. (*Del portal sale la Señá Curra, seguida de Trini, muchacha joven y guapa, vestida de luto.*)

CURRA (*Despidiéndose.*) Bueno, hija... Tú piensa lo que te conviene y ya decidirás.

TRINI Lo que tenga que ser, no tardará mucho.

CURRA Anochecío volveré por aquí; ahora toma.

TRINI ¿Qué me da usté?

CURRA Un duro pa que te remedies hoy.

TRINI No, señora; aún no pido limosna. ¡Gracias!

CURRA Sería un contra-Dios; pero chica, mi intención ha sío buena.

TRINI Sí, sí; muchas gracias.

CURRA Esas son las que tú tienes. A ver cuándo te decides a sacarles provecho. ¡No seas tonta! Ea, pues con Dios; hasta luego. (*Mutis foro calle.*)

TRINI Vaya usté mucho con él. (*Pausa.*) Y ¡ojalá que no me deje a mí de la mano. (*Suspira.*)

(*Guzmán, que momentos antes iba a salir, al ver a Curra, se queda espiando en el portal; luego sale, y acercándose a Trini dice.*)

GUZMAN Oye, Trini; la señá Sabina quié hablar contigo.

TRINI ¿Conmigo? ¿El qué?

GUZMAN Pues..., qué sé yo. Mira, acércate, y ella misma te lo dirá. (*Llamando.*) ¡Señá Sabina!...

SABINA (*Apareciendo en su puerta.*) ¿Qué pasa? ¡Hola! ¿Eres tú? Entra, entra, haz el favor.

TRINI ¿Qué quiere?

SABINA Hablar contigo un minnuto, na más.

TRINI Es que me he dejao mis hermanillos con la nieta del señor Guzmán, y temo que...

SABINA *(A Timo.)* Este subirá. ¡Tú; vete a jugar con los chicos allá arriba!

TIMO ¡Maldita sea! Yo que que quería enterarme...

SABINA *(Dándole un grito.)* ¿Has oído?

TIMO ¿Y cuándo voy a comer?

SABINA Cuando sea.

TIMO ¿Y a qué vamos a jugar?

SABINA A las tres en raya. *(Amenazadora.)* ¡Largo de aquí! *(Timo, de un salto, sale a la calle, y, sacando del bolsillo una pelota de papel, se pone a jugar al foot-ball.)*

TIMO ¡Maldita sea! *(Saca la pelota.)* Pasa, centra, chuta..., ¡goal! *(Dando un puntapié a la pelota, la mete por el portal y desaparece corriendo tras ella.)*

TRINI Pero, además, es que van ustés a comer.

SABINA No te valen excusas. Siéntate y calla.

TRINI *(Sentándose.)* Sentá.

SABINA Eso es. Y antes de na, que conste que yo no me meto en líos. Pero vamos a ver. ¿Qué tié que hacer en tu casa doña Cloroformo?

TRINI ¿Quién es doña Cloroformo?

SABINA Esa tía perra que a tantas desgraciás ha hecho perder el sentío... Doña Proporciones, mujer.

GUZMAN La tía Curra.

TRINI *(Ruborizándose.)* ¡Ah, la tía Curra!

SABINA Sí, esa. ¿Qué tié que hablar contigo esa señora?

TRINI Pues na ...Que... na. ¡Que s'ha compadecío de mí y me está buscando una colocación!

SABINA ¡Menuda colocación! ¡Pa ella la quisiera!...

TRINI *(Balbuciente.)* Yo...

SABINA ¿Y por qué no se la busca a su esposo? Que pué que se la agradeciera más.

GUZMAN Como que no ha trabajao desde que entró en el servicio, y es de mi quinta.

TRINI — No me hagan ustés padecer y háblenme claro. ¿Qué pasa?

SABINA — Pues que esa tía hace crochet. ¡So prima! ¿Aún no te has enterao?

TRINI — ¿Cómo crochet?

SABINA — Sí, señora; que se pasa la vida ligando puntos..., y no está bien que una prenda de tus merecimientos acabe en sus manos hecha un chaleco de Bayona.

GUZMAN — Nosotros hemos creído necesario avisarte.

TRINI — Y yo no quiero engañarles haciéndome la «longui». Me sé de memoria quién es, lo que quiere y lo que busca.

SABINA — ¿Y la das conversación?

GUZMAN — Eso no está bien.

TRINI — *(Emocionándose.)* Lo que no está bien es que mis dos hermanillos se queden como se quedarán hoy, sin comer.

SABINA — *(Impresionada.)* ¿Otros? Pues anda... Aquí todo el mundo se queda sin comer.

GUZMAN — ¡Qué vida ésta!

SABINA — Pero, oye... ¿Y cómo pué ser eso? Porque tu padre desde que se metió a maestro de obras había hecho algún dinero.

TRINI — Pero lo empleó en el trabajo que hacían a medias él y el amo del señor Guzmán. ¡Y como aquel hombre se murió de repente!...

GUZMAN — Sí, es verdad. Se le rompió un vaso.

SABINA — ¿A quién? ¿Al señor Juliano? ¡Valiente cosa le importaba al señor Juliano un vaso más o menos! Lo que se le rompió fué el pellejo porque ya no le cabía más vino.

TRINI — Y como el trabajo se llevaba a su nombre...

GUZMAN — Pero ¿tú no tiés ningún papel?

TRINI — Un recibo firmao por el difunto, donde dice que ha recibido de mi padre veinte mil pesetas. Y mi padre estaba esperando que se acabase la obra pa arreglar sus cuentas con la viuda, cuando le tocó caer a él. *(Llora.)*

GUZMAN — No llores, mujer, no llores, si toos caeremos.

SABINA ¡Claro! Pero no de un quinto piso, como el padre de ésta.

TRINI ¡Pobrecito! Parece que se lo tenían pronosticao. Algunas veces me decía: «Cuídame mucho, chiquilla, que el día menos pensao voy tan tranquilo al trabajo y ¡zas!... el resbalón y las dos vueltas en el aire». *(Se seca los ojos.)*

GUZMAN *(Tras una pausa.)* Pero hija, yo lo que no me explico es cómo tu padre, siendo el encargao de la obra...

SABINA *(Interrumpiéndole.)* ¡Toma! Por eso no dió más que dos vueltas; si llega a ser un peón...

GUZMAN Sí, hija, sí. Son gajes del oficio.

SABINA Bueno; pero ¿tú, por qué no vas a reclamarle los cuartos a la viuda del señor Juliano?

TRINI ¿Cree usté que no he ido? ¡Veinte veces! Pero dice que no sabe na, y que el recibo es un papelote, y que ella no reconoce la firma de su marido.

SABINA ¡Uy, la tía perra!

TRINI He ido a un abogao, y na. He ido a otro abogao, y na. Toos me dicen lo mismo. Que el recibo no está hecho ante notario; que no está en papel sellao... ¡Qué sé yo!... ¡Total, un pleito muy largo y muy difícil de ganar!...

SABINA Pero por la muerte de tu padre ¿también tendrá que pagarte algo esa mujer?

TRINI Otro pleito. Porque mi padre no era obrero, y dice que por la hora no pudo ser tampoco accidente del trabajo. Y como toos estaban en la siesta, ni testigos tengo siquiera de cómo se mató... ¡Na, que está de Dios que yo he de ser una desgraciá!

GUZMAN Sí que te está cayendo un chaparrón de calamidades.

SABINA Pues, la tía Curra, hija, no es ningún paraguas de seda. Tú verás lo que haces.

TRINI ¡Yo!... Yo ya lo sé. Cualquier noche de es-

tas saldré loca de mi casa, y me iré como todas esas mujerotas a emborracharme, a bailar, a reir sin ganas, a lo que sea..., pero a ganar dinero, ¡ mucho dinero !

SABINA (*Levantando el tono.*) ¡ Menos lobos; menos lobos ! ¡ Menos lobos !

TRINI ¿Y qué voy a hacer? ¿Me queda otro recurso?

SABINA Te queda. Por lo pronto, hoy sus instaláis a comer aquí; y después, me voy a encargar yo de cobrar ese recibo.

TRINI ¿Cómo?

SABINA Por el sistema del mitin.

TRINI No pagará.

SABINA Como no pague, la va a pasar lo que al rey Dagoberto; que le daban todas las noches a las doce dos bofetadas por primo, y al tercer día le dolían las muelas desde las diez menos cuarto.

GUZMAN Dará parte.

SABINA (*Enfadada, dando puñetazos en la mesa.*) ¡ Tendrá que darlo too !

GUZMAN Si digo al Juzgao.

SABINA ¡ Ah, bueno ! Ya la haremos perder el juicio. (*A Guzmán.*) Usté, que está empleao en casa de esa señora, sabrá a qué hora la podremos ver.

GUZMAN Por la tarde, a las cinco.

SABINA Pues a las cinco y cinco nos plantamos allí ésta y yo; a las cinco y diez, mi marido, y al cuarto, Timo con toos los chicos del callejón; hoy, mañana, pasao y toos los días. Y como no pague la vamos a arrancar el bisoñé y los diez y ocho pelos que la quedan, sin contar los del morro... ¡ Y a ver qué pasa !

TRINI Que un día me olvido yo que tengo dos hermanos y...

TIMO (*Que sale del portal llevando de la mano dos niñas y un niño entrando en casa.*) ¿Cómo dos hermanos? ¡ Estos son dos norias !...

Too se les vuelve... ¡ Ah... ah... ah !... *(Bosteza.)*

SABINA ¡ Hijos de mi corazón ! Pero ¡ si están sin comer ! Hala... ¡ sentarse !... *(Los empuja hacia la mesa.)*

TRINI No, señora, no.

SABINA ¿Cómo que no? Y me lío a tortas contigo si no te sientas también. Usté, señor Guzmán, aquí, y su nieta a este lao.

TIMO ¿Y yo?

SABINA En la ventana con el pájaro. ¡ Y el ladrón de mi marido sin venir ! ¡ Que nadie se mueva, que ya está aquí la sopa ! *(Mutis por la cocina.)*

(Por el foro de la calle aparece Jeromo, tarareando la Java y tratando de marcar posturas de baile.)

JEROMO ¡ Pa qué ! ¡ Ni tipo ni na ! ¡ Una pochez ! *(Baila.)* Y con una voz que tira de espaldas. *(Casi se cae.)* ¡ Quieto !... ¡ Que me están esperando !... Me llaman... ¡ Va, va !... *(Entra en su casa, parándose sorprendido.)* ¡ Mi madre ! ¡ Cuánta gente !... ¡ Esta no es mi casa !... Me debo haber equivocao. *(Contando.)* Uno... dos... tres... cuatro ...cinco... *(Sabina sale de la cocina, y al verle borracho, da un grito y se le cae la cazuela de la sopa, rompiéndose.)*

JEROMO ¡ Atiza !... *(Trata de huir.)*

SABINA *(Furiosa, se abalanza a él, deteniéndole a golpes.)* ¡ Tío golfo ! ¡ Gandul ! ¡ Mira, por tu culpa, mira ! ¿Y la tajá?... ¿Y la tajá?...

JEROMO Ya la traigo... Ya la traigo, mujer.

SABINA Pero yo no te he dicho de Valdepeñas, ¡ ladrón !

JEROMO Bueno... bueno... ¡ Déjame ! No me zarandées, que la voy a devolver... Que la voy a devolver... *(Todos se han levantado y contienen a Sabina, que no cesa de pegar a Jeromo, insultándole, mientras cae el telón.)*

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Oficina de planta baja de una casa dedicada a la construcción de edificios. Escena partida. El costado derecho, un tabique de madera con cristales helados que tiene en su centro la ventanilla de «Pagos». Entre el friso y el lateral queda un pasillo, en cuyo foro se ve la mampara de la calle. Este friso tiene una puertecilla que juega, inmediata a la del foro.

En el interior de la oficina, otra entrada al foro, sobre la cual un letrero dice «Almacén». En el lateral izquierdo, dos puertas con cortinajes, y entre una y otra, una caja grande de caudales.

En primer término izquierda, mesa grande con papeles y libros, estantes, librerías, carpetas, planos, etc. Varias sillas por escena.

Al levantarse el teón, escribiendo en la mesa, sobre un gran libro, se halla Guzmán.

GUZMAN *(Escribiendo.)* Día 21: ladrillos, cinco millares. Día 22, ladrillos, seis millares. Día 23, ladrillos, cinco millares. Día 24, ladrillos, cuatro millares. Día 25. *(Suspirando.)* ¡Ay!, ladrillos... *(Interrumpiéndose.)* y más ladrillos... ¡Qué atrocidad! Tengo un tejar en la cabeza... ¡Y, mientras, el ovillejo que quiero hacerle a mi nietecilla, sin terminar! *(Busca un papel que lo saca de entre las hojas del libro, se levanta y lee.)* «A Clotildita, en el día de su santo.» *(Entonando.)*

«Es tu mirar profundo y hechicero
después de tu besar lo que más quiero;
porque tus ojos claros y sencillos
me quitan de la mente...»

(Interrumpiéndose.) Me quitan de la men-

te... Me quitan de la mente... ¿El qué? ¿Los ladrillos?... ¡Nada, nada! No puede ser... Desde que entré en esta maldita casa, cada vez que quiero hacer una poesía, me sale un baldosín. *(Observando hacia el segundo lateral izquierda.)* ¡Chist! ¡Cuidado! *(Corre a sentarse a trabajar, ocultando el papel. Por dicha puerta entra en escena Julio. Le sigue Doña Luz.)*

JULIO — ¡No, no! ¡Haz el favor de salir! ¡Quiero que lo veas!

D.ª LUZ — *(Saliendo.)* Salgo; pero no te pongas así.

JULIO — Cada vez que voy a pagar, me fastidias con tu desconfianza.

D.ª LUZ — Eres tú muy alegre, y el dinero muy serio para que no me preocupe.

JULIO — Está bien; otra vez irás tú. *(Enseñándole la hoja de un clasificador que alcanzó del estante.)* Aquí tienes la letra. ¡Mírala!

D.ª LUZ — *(Suavizando el tono.)* Está bien.

JULIO — *(Con fastidio.)* Bueno; pues ahora sacúdete esas pesetas.

D.ª LUZ — ¿Para qué querrás tú mil quinientas pesetas? *(Sobresaltada.)*

JULIO — *(Seco.)* ¡Pa lo que me dé la gana! Igual son tuyas que mías.

D.ª LUZ — ¿Cuándo las has ganado tú?

JULIO — Y tú, ¿cuándo las has ganado?

D.ª LUZ — ¿Es que no tienes bastante con tres duros que te doy a la semana?

JULIO — *(Irritado.)* ¿Un tío con veinte años y tres duros a la semana?... ¡Qué razón tienen los que te llaman usurera!...

D.ª LUZ — *(Irritada.)* Guardo lo mío.

JULIO — *(Alzando la voz.)* Y a veces lo que no es tuyo...

D.ª LUZ — *(Avanzando hacia él, colérica.)* ¡Si vuelves a decirlo, te cruzo la cara!

JULIO — *(Aparte.)* Bueno. Si piensas que voy a seguir robándote tablones pa poder fumar, estás fresca. *(Alto.)* ¿Me das ese dinero?

D.ª LUZ ¡No!

JULIO *(Con ira.)* Está bien. No lo necesito. ¡Ya te pesará! *(Mutis con gran aire por el segundo izquierda.)*

D.ª LUZ *(Viéndole marchar.)* ¡Jesús, qué hijos! ¡Qué hijos! ¡Una perdición!... En fin; voy a ver despacio la letra, porque ¡no me fío! *(Alcanza del estante un clasificador y comienza a hojearlo. En la puerta del pasillo aparece Sabina tirando de Trini.)*

SABINA ¡Hala pa dentro! ¡Pues no faltaba más! *(Entrando ambas.)* ¡Buenas tardes!

D.ª LUZ *(Volviéndose.)* Buenas tardes!

SABINA *(Con desgaire.)* ¡Aquí estamos nosotras!

D.ª LUZ *(A Trini.)* Pero ¿qué es esto? ¿Otra vez?

TRINI Sí, señora.

SABINA ¿Le molesta?

D.ª LUZ No me es nada grato.

SABINA *(A Trini.)* ¿Qué ha dicho?

TRINI Que la damos un mal rato.

SABINA Peores te los da ella a tí.

D.ª LUZ *(A Sabina.)* Y usté ¿qué desea, señora? ¿Se puede saber?

SABINA ¡Como que vengo rabiosa por soltarlo!

D.ª LUZ Pues si viene rabiosa, váyase a que la vacunen.

SABINA *(Alborotándose.)* ¿A mí? Más falta la hará a usté. ¡So viuda!

D.ª LUZ *(A Trini.)* Hija mía, haces mal en traer correveidiles, porque...

SABINA ¡Uy, su tía! ¡Doña Troncho! ¿Cómo m'ha llamao? Corre, ve y ¿qué?... ¡A ver si se cree usté q'hemos venío a aprender jografía! Venimos a que devuelva usté a esta chica su dinero...

D.ª LUZ ¡No siga, no siga! Si vienen a eso, pueden retirarse.

SABINA ¿Retirarse? ¡Pues sí! No está poco lejos el Retiro.

TRINI ¿Cómo tiene corazón para portarse así con

nosotros, con los hijos de un hombre que se ha matao trabajando pa usté?

D.ª LUZ Eso no se sabe todavía, y si hay necesidad de comprobarlo, yo no tengo la culpa. ¡Hoy, la vida es así!

SABINA *(Airada.)* ¡La vida!... La mala vida, doña Troncho. No la que usté se fuma.

D.ª LUZ Yo no fumo, ¡insolente!

SABINA ¡Será por no gastar! ¡Porque ahora es moda entre las señoritas! ¿No es usté señorita?

D.ª LUZ Soy lo que a usted no la importa.

TRINI Una mala persona, a quien no se le parte el corazón viendo cómo estamos por su culpa mis hermanos y yo.

D.ª LUZ Ya te dí cien pesetas.

SABINA ¡Pa una soga! ¡Y no les llega p'ahorcarse toos!

D.ª LUZ ¡Ea!, terminemos de una vez. No tengo ganas de hablar. *(A Trini.)* Sólo me falta decirte que no hagas caso de malos consejeros, y que tengas paciencia; que este mundo es un valle de lágrimas y hemos venido a llorarlas.

SABINA ¡A llorarlas, en coche! Pague, pague; y ya verá usté cómo llega el agua hasta el Puente Vallecas.

D.ª LUZ Ya he dicho que nada tengo que pagar, porque nada debo.

SABINA *(Furiosa.)* ¿Que no tié usté que pagar? ¡Maldita sea!... ¡A la una!... ¿Devuelve usté sus dineros a esta chica?...

D.ª LUZ Haga el favor de salir.

SABINA ¿Le devuelve sus dineros, a las dos?...

D.ª LUZ ¡Fuera, fuera de aquí!

SABINA ¿No le devuelve sus dineros, a las tres? A las cuatro, mañana nos tié usté aquí otra vez, pa rifarnos ésta y yo una oreja suya y el bisoñé... ¡Maldita sea!... ¡No la masco la nuez ahora mismo, porque la tié usté pocha! ¡Pero, mañana, me traigo dos piedras

y se la casco! *(Jurando.)* ¡Por éstas!... ¡Doña Troncho!

D.ª LUZ — *(Enérgica.)* ¡Me llamo doña Luz!

SABINA — A por la luz vendremos, porque con usté no tengo yo ni pa un soplo... *(Accionando contra un enemigo imaginario.)* Y si no me lío así, y la agarro del moño, y la pego dos patás, y la doy un bocao, y la suelto un directo... ¡que ríase usted del directo de Madrid a Valencia!... ¡Conque ya lo sabe usté! ¡Hasta mañana, doña Troncho! *(Mutis tirando de Trini.)*

D.ª LUZ — *(Aterrada.)* ¡Qué atrocidad!... ¡Qué gentuza!... Pero ¿usted no ha oído, señor Guzmán?

GUZMAN — *(Abstraído en sus cuentas.)* Ladrillos, cinco millares... *(Aparece Jeromo, que sigue aún borracho. Trae al brazo un garrote más que regular. Una vez dentro de la oficina, dice.)*

JEROMO — ¡Buenas!... Buenas y gordas... ¡Salud! *(Hace un equilibrio.)*

D.ª LUZ — *(Sorprendida.)* ¿Otro? ¿Quién será éste? ¿Qué querrá este tipo?

JEROMO — *(Avanzando.)* Con su permiso. *(Se tambalea.)* ¿Vive?... ¿Vive aquí... doña Luz del Ronzal?...

D.ª LUZ — ¿Cómo?

JEROMO — ¡Del Ronzal!... ¡Bueno!... ¡Yo no sé si me han dicho de la Rienda o del Ronzal!...

D.ª LUZ — Del Ronzal.

JEROMO — *(Haciendo un equilibrio.)* ¡Soo!... Bueno, pues... Usté dispense que no l'haiga conocido. *(Le alarga la mano.)*

D.ª LUZ — *(Con sequedad.)* Bien, ¿y usted?

JEROMO — Yo, bueno... ¿Y la familia?

D.ª LUZ — *(Impaciente.)* ¡Buena!

JEROMO — *(Dando un suspiro.)* ¡Bueno; pues yo soy... Jeromo Traspiés! *(Hace un equilibrio.)*

D.ª LUZ — ¡Ya, ya! Hace usted honor al apellido.

JEROMO — Sí, señora... ¡Y pago lo que debo!

D.ª LUZ — Eso lo hacemos todos. ¿Qué desea usted?

JEROMO — ¡Hombre!... ¡Ver si es verdad eso del paguen con este recibito que traigo aquí. *(Enseña un sobre.)*

D.ª LUZ — *(Alargando la mano.)* ¡A ver, a ver!

JEROMO — *(Retirándolo.)* ¡Chist!... Con la mano, no; con la vista, sí. ¡Al higüí, al higüí!

D.ª LUZ — Pero hombre, dígame de quién es ese recibo ¿De qué casa es?...

JEROMO — ¡Ah!... De casa... de... la Trini... ¡La Trini!... ¡Esa chica a quien usté le guarda el dinero!... Que, como ella no entiende de moneda, me ha dicho: «Hombre, señor Jeromo, ¿por qué no va usté a cobrar por mí, no sea que a mí me den algún duro sevillano?...

D.ª LUZ — *(Nerviosa.)* ¡Bueno! ¡Señor! Pero... ¿qué se han creído ustedes?

JEROMO — No, yo, no; yo ya sé que aquí se da plata de ley... Así es que, por si había que firmar na más, me cogí la stilográfica *(Por el garrote.)*, y no tuve inconveniente en venir...

D.ª LUZ — Pues lo que va a hacer usted ahora mismo, es marcharse.

JERORO — Lo que usté quiera... ¡Ahora, que si me voy sin cobrar, la llamaré tramposa!...

D.ª LUZ — Y yo a usted, miserable.

JEROMO — ¿Cómo?... ¿Qué?... ¿Que yo soy un miserable?...

D.ª LUZ — Un bandido.

JEROMO — *(Sofocado.)* ¿Yo?... ¿Que yo soy un bandido?... Yo soy un trapero... botellero... *(Exaltándose.)* ¡Trapero!... ¡Botellero!... ¿Sabe usté? *(Rompiendo a llorar.)* A mí no me llama usté bandido, porque...

D.ª LUZ — Lo que voy a hacer es llamar a los guardias y verán ustedes lo que les cuesta la broma.

JEROMO — ¿El qué? ¿Qué va usté a llamar a los guardias? ¿Los guardias?... *(Se interrumpe haciendo gestos y revolviendo los ojos.)* ¡Ay, madre! ¡Que me pongo... que me pongo...

malo! ¡Ay, qué es esto!... ¡Ay, qué mareos!... ¡Ay, que me da; que me da!... *(Se tambalea y para cortar el paso a doña Luz que se dirige a la puerta, cae encima de ella.)*

D.ª LUZ *(Sosteniéndole a la fuerza.)* Pero ¿qué le pasa, hombre?

JEROMO ¡Ay, doña Troncho! ¡Ay, qué malito estoy! No me suelte... no me suelte... que me paece que voy agarrao a un cerdo de los caballitos... ¡Too me rueda! ¡Ay, que me da!... ¡Que la diño... que la diño!... *(Da un ronquido y se finge desmayado.)*

D.ª LUZ *(Impresionada.)* Pero ¿qué es esto, Dios mío? *(Llamando.)* ¡Guzmán! ¡Enrique! ¡Venid!

GUZMAN *(Acudiendo a sostener a Jeromo.)* ¿Qué pasa? ¡Ay, Dios, este hombre se muere! Ha perdido el color.

D.ª LUZ Y la vergüenza. *(Salen del almacén dos obreros, que acuden en auxilio de Jeromo.)* ¡Llévense este hombre!

GUZMAN Se ha accidentao.

D.ª LUZ Lo que está es borracho.

JEROMO *(Abriendo un ojo y levantando un poco la cabeza.)* ¡No, señora, que estoy muy malito!

OBRERO ¿Dónde le llevamos, señora?

JEROMO *(Volviendo a levantar la cabeza.)* Darme una vuelta por la Castellana.

D.ª LUZ Llevadle a la farmacia. *(Los obreros sacan en vilo a Jeromo. Doña Luz dice a Guzmán que intenta seguirles.)* Usted, siga trabajando. No lo perdamos todo. *(Guzmán se retira. Iniciando mutis.)* ¡Esta es la gran ocasión para apoderarme de ese recibo; y como lo consiga, ya nos veremos! *(Mutis.)*

GUZMAN *(Risueño.)* ¡Vamos, qué cosas tié la seña Sabina! Porque too esto lo debe haber inventao ella, que es el mismo demonio. *(Se ríe.)* ¡Y qué cara ponía el señor Jeromo! Se conoce que entoavía no ha digerido la tajá. Yo he llegao a creer que le había dao de

veras. *(Sentándose a la mesa.)* En fin, no perdamos el tiempo. *(Escribiendo.)* Día 27, ladrillos, cinco millares... *(Timo asoma la cabeza por la oficina con percaución y dice.)*

TIMO ¿Se puede?

GUZMAN *(Sin levantarse.)* ¡Adelante!

TIMO ¿Se puede pasar?

GUZMAN ¡Adelante!

TIMO *(Entrando con precaución.)* Digo si se pué pasar tranquilo.

GUZMAN ¡Hola! ¿Pero eres tú?...

TIMO ¿Está usté solo?...

GUZMAN Sí, hombre, sí; no tengas miedo. Entra. ¿Qué quieres?

TIMO ¡Yo, na! Que vengo de propagandista, ¿sabe usté?

GUZMAN ¿Y eso?...

TIMO Pues, que me ha dicho mi madre que entrara aquí y dijera: «Buenas tardes. ¿Está doña Troncho?» Y si no me liaban dos tortas en seguida, que me esperase; que es, que las estarían calentando.

GUZMAN Oye, ¿y si te las dan?

TIMO Entonces tengo que echarme a llorar y llamar a los chicos del Soviet de la calle de la Ruda, pa darla el mitin, hasta que vengan los guardias y nos lleven a toos al juicio final.

GUZMAN ¿Y has venido con los del Soviet?

TIMO Como que les ha dicho mi madre que doña Troncho lleva camisa negra y la quién apedrear. ¡Asómese! ¡Asómese!

GUZMAN Pues, esa señora no está en casa.

TIMO ¡Ah! ¿No? ¡Pues les voy a decir que entren pa que vea usté la que la tenemos prepará!

GUZMAN ¿Aquí?

TIMO ¡Sí, hombre!

GUZMAN Pero ¡chico!

TIMO *(Sin atenderle.)* ¡Usté se calla! ¡Usté no sabe na! *(Sale corriendo a la puerta de la*

calle y llama.) ¡ Eh ! ¡ Salakoff ! ¡ Repollini !... ¡ Alante con los faroles !

MUSICA

BOLCHEV. Somos los chicos
de la Encomienda,
los de la Ruda
y Lavapiés.
Y todos juntos
representamos
la gran potencia
de los Soviets.
Sin rey ni roque
que nos gobierne
es nuestro lema
no trabajar.
Porque el trabajo
mancha la ropa
y por fascistas
nos tomarán.

TIMO Cuidadito, muchachos,
porque ya está al llegar
y tenemos que darle
un mitin colosal.
Porque aquí, en Madrid,
según se verá,
la justicia del pueblo
no deja robar.

BOLCHEV. Somos los hijos
de los chisperos
que dieron fama
a Lavapiés.
Y todos juntos
representamos
la gran potencia
de los Soviets.

TIMO Dice mi madre que la doña Luz
vestida va con mucho chic;

más negra es su camisa que el carbón,
porque es la moda así.
Y yo pienso decirle a esa dama
de tan rígida y seria moral,
que en camisa parecen un cura
visto por detrás.

BOLCHEV. El soviet de la Encomienda,
de la calle de la Ruda,
la del Oso y Lavapiés,
hijos son de los chisperos
que a Madrid ennoblecieron
con su sangre y con su ley.

TIMO Desde que todos juegan al futbol
no sé qué hacer, por mi salud,
hasta las chicas han formado ya
el Arganzuela Club.
La otra tarde me dijo una de ellas
que si yo me decido a aprender,
me dará su delantero centro
pa jugar con él.

BOLCHEV. El Soviet de la Encomienda,
de la calle de la Ruda,
la del Oso y Lavapiés,
hijos son de los chisperos
que a Madrid ennoblecieron
con su sangre y con su ley.

HABLADO

TIMO ¡Haia! Esperarme en la esquina que yo os avisaré cuando llegue. *(Con un bis del número hacen mutis los chicos. A Guzmán.)* ¿Qué le parece a usté?

GUZMAN No está mal. ¡Ahora, que si en vez de salir la madre, sale el hijo, aunque sois muchos, vais a repartiros seis mamporros por barba! ...

TIMO ¡Ah! ¿Pero tiene un hijo esa señora?

GUZMAN ¡Claro!

TIMO ¿Mayor?

GUZMAN ¡Sí, hombre! El señoritito Julio, pero ¿no le conoces?

TIMO ¡Ay, leñe, pues es verdad!

GUZMAN ¡Mírale! Aquí sale.

TIMO ¡Atiza! Cualquiera da el recao. Este las dede traer calentitas.

JULIO *(Saliendo.)* Oiga usted, Guzmán; deme el índice de correspondencia.

GUZMAN Voy por él, que lo tiene doña Luz. *(Mutis primero izquierda. Timo se hace el distraído tarareando un canción.)*

JULIO *(Viendo a Timo.)* ¡Hola! ¿Qué haces tú por aquí?

TIMO *(Balbuciente.)* Pues... la... lo... la..., ¡ná! Que he venío a dar un recao al señor Guzmán.

JULIO ¿Sigues en el «Abroñigal»?

TIMO A ver qué vida.

JULIO Me han dicho que hay novedades por el Dancing.

TIMO Sí... Han puesto unos camareros muy bonitos, estilo parisién. Y esta noche, hay debuten de zánganos que han traído de Hungría de mis amores.

JULIO ¿Y mi novia..., la Rosario? ¿Va por allí?

TIMO Es la única que lleva gente. Anoche estuvo con dos o tres señoritos.

JULIO ¿Quién, mi novia?

TIMO La Rosario. Sí, señor.

JULIO ¿Pero de juerga?

TIMO ¡Pchs! ¡Peloncilla! ¡Se bebieron seis botellas de vermouth!

JULIO ¡Qué bárbaros! Pues, ¿cómo acabaron?

TIMO ¡Figúrese usted! ¡A bocaos con un guardia!

JULIO *(Para sí.)* Me está bien empleao. ¡Si nunca tengo dos pesetas! ¡Ah! Pero esa niña no me da a mí en la cara. ¡Vas a ver tú lo que hago! *(Alto.)* Oye, ¿me quieres hacer un favor?

TIMO Usté dirá.

JULIO — Acércate a su casa ahora mismo, y dila de mi parte, que esta noche la espero a cenar en el Dancing. A ella y a la Conejo. Y a quien quiera llevar. *(Aparte.)* ¡Que haya gente!... Así luego voy yo con la nueva, y pa qué, lo que nos vamos a reir. *(Alto.)* Anda; tráeme la contestación.

TIMO — En seguida.

JULIO — Oye, dila que he heredao de un tío y que tengo un saco de duros... Oye..., y que como falte, voy a ir yo a buscarla con las muñecas envisagrás... Envisagrás y con juego de bolas. ¿Entiendes? *(Jugando la mano con gesto amenazador.)*

TIMO — Sí, hombre, sí... *(Con gesto de comer.)* ¡Con diez de bolas. *(Mutis corriendo.)*

JULIO — ¡Arrea! Aquí te espero. Ahora sólo me falta que pueda agarrar el dinero y que no me mienta la tía Curra. *(Saca una carta del bolsillo y lee.)* «La Trini, desesperá, dice que no pasa de hoy. A las diez de la noche tomaremos café en San Millán... Si vienes, tuya es...»

GUZMAN — *(Saliendo con un libro.)* Aquí está el índice.

JULIO — Gracias. ¿Y mi madre?

GUZMAN — Creo que ha salido a la farmacia.

JULIO — ¡Ah, sí!... ¿Ha salido?... *(Duda un instante y dice aparte.)* ¡Ahora, no! Puede entrar de repente y... ¡No! ¡no! *(Mutis izquierda.)*

GUZMAN — *(Viéndole alejarse.)* Qué misterioso está este chico. Yo ya sé lo que le pasa. Que en cuanto le niegan dinero, se pone chalao. *(Se sienta a escribir.)*

(De la calle entra el tío Paco, viejo muy simpático, vestido con traje de albañil.)

PACO — *(Entrando.)* ¿Se puede?

GUZMAN — ¡Hola, tío Paco! ¡Adelante, adelante!

PACO — Que los tenga usté muy felices, señor Guzmán. ¿Qué tal va eso?

GUZMAN Como siempre.

PACO Vengo de la obra, porque me han dicho que tenía usté un recao para mí.

GUZMAN Sí, sí...

PACO ¿Qué pasa?

GUZMAN ¡Na, hombre! ¡Que los pobres, somos como las cañas de pescar! Tenemos la comida pendiente de un hilo...

PACO ¿Y qué?...

GUZMAN Pues na... que el de usté se ha roto.

PACO ¿El mío?

GUZMAN Tengo orden de doña Luz de ajustarle la cuenta... ¡Dice que no quiere tener un guarda, que no le guarda sus cosas!

PACO Pero ¿qué pasa?

GUZMAN De la obra de la calle de Serrano falta material... Recuerde usté que se llevaron treinta y dos tablones, y ahora sólo han vuelto treinta al almacén.

PACO ¿Y por eso me da la cuenta?...

GUZMAN ¡Qué cuenta! ¡Expresiones pa la familia! Dice que aún debe usté dinero. *(Dándole un papel.)* Aquí lo tié usté apuntao.

PACO Pero..., pero señor Guzmán; pero ¿qué voy yo a hacer ahora?... ¡Si no tengo a nadie en el mundo! Si sólo tengo veinte céntimos pa too lo que me queda de vida!

GUZMAN ¡Ay, hijo! Yo vivo realquilao... Si no...

PACO *(Secándose los ojos con el puño de la manga.)* Sí, sí... ¡Está bien!..., ¡está bien!... ¡Se acabó mi último refugio! ¡Hala, hala! ¡A pedir! ¡Un pobre más! ¡Tié uno la culpa, por llegar a viejo!

GUZMAN *(Afligido.)* Yo créame qu lo siento mucho.

PACO Tan buenos ratos que hemos pasao los dos. ¿Se acuerda? Cuando usté venía a la obra a leerme el drama ese que ha escrito y que acaba con que al viejo, le pasa lo que a mí me está pasando ahora.

GUZMAN Sí, hombre, sí. *(Viendo entrar a doña Luz.)*

Calle, que viene doña Luz. Trataré de aliviarle...

D.ª LUZ — *(Entrando.)* ¡Valiente fresco! ¡Le están quitando el accidente con amoniaco! *(A Paco.)* ¡Hola! Usted por aquí... *(A Guzmán.)* ¿Ha liquidado usted a éste?

GUZMAN — No, señora; porque...

PACO — *(Suplicante.)* Mire usted, doña Luz...

D.ª LUZ — Sí, sí... No me cuente usted nada. Usted es otro que tal. Se emborracha, se duerme, y luego le quitan los tablones.

PACO — ¿A mí?

D.ª LUZ — Digo... A no ser que sea usted el que se los lleva.

GUZMAN — No, señora. Esta vez es que yo me he equivocado al hacer la nota del material, y apunté treinta y dos tablones en lugar de treinta, que fueron los que se llevaron. Me acuerdo perfectamente.

D.ª LUZ — Y ahora, al que yo debía echar de mi casa es a usted.

GUZMAN — ¡Caray! ¡No había yo caído en eso!

D.ª LUZ — Me cuestan tres pesetas diarias sus equivocaciones. En fin, me cogen ustedes de buen humor. *(A Paco.)* Usted, vuélvase a la obra. *(A Guzmán.)* Y usted, no vuelva a equivocarse más.

PACO — ¡Dios se lo pague!

D.ª LUZ — Sí, sí, ya me lo ha pagado... *(Aparte, mirando el sobre que llevaba Jeromo y guardándoselo.)* Me lo ha pagado con este recibo. ¡Tontos! Ahora que vengan a cobrar. *(Mutis primero izquierda.)*

PACO — Pero... me he quedao viendo visiones. ¡Muchas gracias! Señor Guzmán.

GUZMAN — ¡Hala, hala! Callandito y a la obra. Y que no vuelva a beber más en su vida.

PACO — Le juro..., le juro que no lo cato más..., no lo cato más... *(Inicia mutis, pero se detiene.)* Bueno, pero hoy..., hoy que me ha hecho usté este favor tan grande, ¿no me

deja usté que le convide con los veinte que me quedan?... ¡Será la última copa! ¡La última!

GUZMAN No, no; muchas gracias, muchas gracias.

PACO Desprecia usté mi agradecimiento y mi pobreza.

GUZMAN No, hombre; si es que no puedo salir.

PACO Por el almacén, que no hay nadie. Lo he visto yo. Iremos aquí al lao. Ande usté, que son las dos gordas que más a gusto me habré gastao en la vida. ¡Y a la noche me dejo que me lea usté su drama otra vez!

GUZMAN Hombre... Dice usté unas cosas que..., la la verdá... ¡Hala, vamos! Pero dos minutos na más, ¿eh?

PACO ¡Ole! ¡Así me gusta! ¡Que le aprecien a uno su gratitud! *(Iniciando mutis ambos por el almacén.)* Porque esto, esto que ha hecho usté conmigo, sí que es una buena obra, mejor que esa que ha escrito. ¡Mucho mejor!

GUZMAN ¡Ca! Usté no conoce un final nuevo que tiene ahora. Ya se lo leeré. *(Mutis ambos por el almacén.)*

(Tras una pequeña pausa aparece Julio mirando con visible inquietud.)

JULIO He visto salir a Guzmán. Aprovechemos la ocasión. ¿Habrá vuelto mi madre? *(Se asoma por el primer término izquierda.)* Hay luz en su despacho. ¡No perdamos tiempo! *(Se dirige a la caja, saca del bolsillo una llavecita y la introduce en la cerradura.)* Viene clavada... Ahora a ver si recuerdo la combinación.

(Entra Timo por el pasillo.)

TIMO Ya estoy de vuelta. ¿Estará ahí doña Troncho? Como esté no le doy el recao al señorito Julio. *(Mira por la ventanilla de pagos y dice asombrado.)* ¡Atiza! Pero ¿qué hace ahí el señorito Julio? Parece Fantomas Chico. *(Sigue mirando.)*

JULIO (*Abriendo la caja.*) ¡Por fin!... Me había engañado en la combinación... ¿Habrá dinero?...

TIMO (*Aparte.*) ¡Ahí va!

JULIO (*Sacando un sobre y mirando el contenido.*) ¿Qué hay aquí dentro? ¡Olé!... ¡Billetes de a mil! Ya está bien...

(*Por el almacén se oye la voz de Guzmán.*)

GUZMAN ¡De nada, hombre, de nada! A la noche iré por allí.

JULIO (*Azoradísimo al oirle.*) ¡Guzmán! ¡Maldita sea! (*Huye por el segundo izquierda, dejando abierta la caja.*)

TIMO (*Impresionado.*) ¡Ahí va! Me paece a mí que éste es más ladrón que su madre... ¡Uy... uy... uy...! Yo me quito de enmedio. Ya le daré luego el recao. (*Mutis.*)

GUZMAN (*Entrando.*) ¡Pobrecillo! Me ha dao pena... (*Viendo la caja abierta.*) ¡Carape!, ¡qué cosa más rara!... Doña Luz se ha dejado abierta la caja. Habrá notao mi ausencia. ¡Ay, Dios! (*Teniendo Guzmán la mano puesta sobre el canto de la puerta de la caja, entra doña Luz por el primero izquierda, con un libro en la mano.*)

D.ª LUZ Oiga, Guzmán... Aquí... (*Se interrumpe asombrada.*) ¿Ah? ¿Qué es eso? ¿Pero qué hace usted? ¿Quién ha abierto la caja?

GUZMAN (*Azorado.*) Yo... no sé... Usted, que...

D.ª LUZ (*Enérgica.*) ¡No, señor! ¡Yo no he abierto la caja, ni he dado las llaves a nadie! (*Casi en un grito.*) ¡Ay, Dios mío! ¡A ver, a ver! (*Casi desaparece su cuerpo en el interior de la caja, buscando. De pronto da un grito.*) ¡Ah!... ¡Me falta un sobre con veinte mil pesetas! (*Cogiendo a Guzmán.*) ¡Ladrón! ¡Mi dinero... mi dinero!... (*Le zarandea furiosa.*)

GUZMAN (*Descompuesto.*) ¡Señora! ¡Por Dios!...

D.ª LUZ (*Gritando.*) ¡Mi dinero! ¡Mi dinero!... ¡Quiero mi dinero en seguida!...

GUZMAN (*Lloroso.*) ¡Le juro que yo no he cogido nada!...

D.ª LUZ (*Llamando.*) ¡Julio! ¡Enrique! ¡Aquí... ¡Venid pronto!...

GUZMAN (*Suplicante.*) ¡Que yo no he sido! ...¡Que yo no he cogido nada!... ¡Por Dios!...

JULIO (*Entrando seguido de un obrero.*) ¿Qué pasa?

D.ª LUZ ¡Que nos ha robado este ladrón! ¡Sujétale, sujétale! ¡No se vaya a escapar! ...(*Al obrero.*) ¡Llame a los guardias! ¡Pronto, pronto! (*Mutis del obrero.*)

GUZMAN Señorito Julio..., que yo no he sido. ¡Yo no he cogido nada! ¡Regístreme!

D.ª LUZ ¡Sí, sí; regístrale, que aún debe llevarlo encima.

GUZMAN No, señora; ¡regístreme, regístreme! (*Julio le registra.*)

D.ª LUZ ¡Ladrón! Después de matarle el hambre tanto tiempo... Un hombre que no sirve para nada; sólo sabe equivocarse... (*A Julio.*) Bueno, ¿qué? ¿No le encuentras nada?

JULIO ¡No... ¡Yo no encuentro nada!...

D.ª LUZ ¿Lo habrá escondido?... Pero ¿dónde? (*Febril, revuelve los papeles de la mesa.*) ¡Por aquí no hay nada!... (*Abriendo los cajones.*) ¡Ni aquí..., ni aquí!... (*Pensando.*) ¿Qué es esto? (*En un grito.*) ¡Ah! Ya sé quién lo tiene. ¡El tío Paco! Al tío Paco se lo ha dado.

GUZMAN ¡Yo!... ¡Al tío Paco!... ¡Qué infamia!...

D.ª LUZ ¡Sí! Es su cómplice; por eso le defendía. Es inútil que niegue!... Si yo misma lo he visto... ¡Yo!... ¡Yo lo he visto!... (*En el pasillo entran algunos curiosos, Timo, con ellos, siguiendo a un guardia.*)

GUARDIA ¿Qué ocurre?

D.ª LUZ Detenga a ese hombre, guardia, que me ha robado! ¡Me ha robado veinte mil pesetas!

GUZMAN Diga usted que yo no he sido.

D.ª LUZ (*Viendo la llave en la cerradura.*) ¡Ah!, mi-

re usted la llave, la llave falsa. Le he sorprendido con la caja abierta. ¡ Niegue usted eso también !

GUARDIA — Bueno, bueno. No grite, haga el favor.

GUZMAN — *(Llorando.)* ¡ Yo no he sido, guardia ! ¡ Yo no he sido ! ¡ Se lo juro por lo que más quiero ! ¡ Por mi Clotildita !

GUARDIA — Si no ha sido, nada tema. *(Iniciando mutis con él.)* Pero ahora vamos a la Comisaría.

GUZMAN — No me lleve..., no me lleve..., que me muero de vergüenza... ¡ Me muero de vergüenza !

GUARDIA — Ande, hombre, no tenga cuidado. *(A doña Luz, que está sacando dinero de la caja.)* Usted, señora, con nosotros también.

D.ª LUZ — Sí, sí. En cuanto recoja todo el dinero y lo cuente. Mi hijo irá mientras tanto.

JULIO — *(Sobresaltado.)* ¿Yo?...

D.ª LUZ — Sí. hombre, tú. Yo tengo que contar esto por si falta algo más, y allá me voy en seguida. *(Mutis primero izquierda.)*

GUZMAN — *(Llevado por el guardia.)* No me lleve..., no me lleve... ¡ Por Dios !

GUARDIA — Ande, hombre.

GUZMAN — ¡ Ay, mi Clotildita ! ¡ Que llamen a mi nieta ! ¡ Que llamen a mi nieta ! *(Mutis.)*

JULIO — *(Al quedar solo.)* ¡ Maldita sea ! No esperaba yo esta complicación. Menos mal que no sospechan de mí... ¿Pero dónde dejaría yo este dinero? No conviene tenerlo encima. ¿Dónde lo escondería yo?

TIMO — *(Asomándose y llamándole de pronto.)* ¡ Señorito !

JULIO — *(Sobresaltado.)* ¿Eh? ¿Quién?

TIMO — Soy yo. Dice la Rosario que bueno: a la noche irá a cenar con usté.

JULIO — ¡ Ah ! Sí, bueno. Toma una pesetilla. Mira, no tengo suelto: ya te la daré.

TIMO — Cuando usté quiera. *(Inicia mutis.)*

JULIO — *(Aparte.)* ¡ Ah ! ¡ Qué idea ! *(Alto.)* Oye...

TIMO — Mande usté.

JULIO — ¿Tú puedes hacerme otro recao?

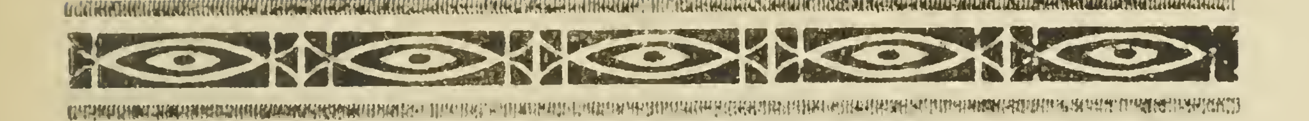
TIMO Los que usté quiera.

JULIO Pues toma. *(Sacando el sobre del dinero y cerrándolo.)* Vas a dejar este sobre en el mostrador del Dancing, que yo le recogeré a la noche. *(Sobre la mesa escribe la dirección, entregándoselo a Timo.)* Ahí tienes... Son las cartas que le voy a devolver a mi novia y..., el menú pa la cena.

GUARDIA *(Entrando.)* ¡ Vamos hombre ! ¿Quién viene de ustedes?

JULIO Yo... Yo... Yo mismo. *(Coge el sombrero y hace mutis diciendo a Timo.)* Tú, ¡ hala ! *(Desaparece.)*

TIMO En seguida... En seguida... *(Solo.)* En seguidita... *(Leyendo el sobre.)* «Sr. D. Julio del Ronzal»... ¡ Oye ! Y se lo dirige a él mismo. *(Abriéndose un ojo con el índice.)* ¡ Ah ! *(Otra vez.)* ¡ Ah ! ¡ Se le ha visto la antena !... Esto es la telita... ¡ Claro que es la telita !... ¡ Y dice que es el menú !... Ahora mismo le denuncio y verás tú... *(Conteniéndose.)* ¡ Ca ! Esto se lo llevo yo a mi padre, y esta noche te guisa él la cena. *(Amenazador.)* Ya verás, ya verás, Candelitas, cómo te chupas los dedos... ¡ El menú !... ¡ Menu...do sinvergüenza ! *(Mutis corriendo.)*



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Salón del «The Dancing Abroñigal», sin mostrador, y con mesas en ambos laterales. Entradas por el foro. Sirven las mesas camareras vestidas de calzón corto y casaca. Al levantarse el telón aparecen bailando varias tanguistas con Timo y unos cuantos parroquianos. Les vigila el Maitre, severo, en un rincón. Al terminar los compases de tango, Pepa, una de las tanguistas que bailan, se sienta con varias compañeras en una de las mesas.

MAITRE — Bueno; ya parece que esto se va animando.

PEPA — A cualquier cosa llama usté animación, musiú.

MAITRE — Ahora, con estas reformas mías, estilo parisién, que se han introducido, verán ustedes...

TIMO — Cómo se introduce la gente, ¿verdad?

PEPA — Amos, no seas futbolista, niño; aquí no se introduce ni esto. *(Señalando la punta del índice.)*

MAITRE — Como que en España no saben hacer estos negosios.

PEPA — Yo, de ver este vacío, tengo los garbanzos en la garganta.

TIMO — Eso quisieras tú, y que no se te fueran.

MAITRE — A mí me duele que el amo se arruina.

PEPA — Y a mí el estómago, de no comer.

TIMO	Hazte camarero como esas, y te darán tres pesetas.
PEPA	Pero niño, ¿qué son tres pesetas?
TIMO	Doce reales.
PEPA	Una porquería.
TIMO	¡Que me la den a mí! *(Por el foro entra Sinforiano, el cocinero.)*
COCINERO	¿No ha venío el amo?
MAITRE	¿Para qué lo quiere?
COCINERO	Pa ver qué hago con el solomillo; que lo tengo pasao...
MAITRE	¿No tirará un día más?
COCINERO	¿Otro? Pues van diez y seis.
MAITRE	¿Tirará, o no tirará?
COCINERO	*(De mal humor.)* ¡Sí, hombre, sí, no ha de tirar! De espaldas. Porque hay que ver cómo huele.
MAITRE	¿Y qué culpa tengo yo de que no vengan parroquianos, ni usted sepa conservar las cosas?
COCINERO	¿Yo?
MAITRE	En España, los cocineros, no hasen bien su obligasión.
COCINERO	*(Irritado.)* ¿Sabe usted lo que hacemos bien en España?
TIMO	Los duros sevillanos. Porque hay que ver los que le cuelan.
MAITRE	Bueno, ¡basta! Ponga el solomillo al fresco y que tire un día más.
TIMO	Que al final lo tiraremos nosotros.
COCINERO	Y que lo está pidiendo a gritos. ¡Gachó! El día que se lo coman, no voy a poder estar en la cocina. Me va a faltar algo. *(Mutis.)*
	(Por el otro lateral del foro entran muy elegantes Sabina y Jeromo, con su «stilografica».)
JEROMO	Buenas noches a todos.
SABINA	Buenas noches.
TIMO	Ya está aquí mi padre. Oye, y se ha traído a Bartolo. *(Por el garrote.)* ¡Me alegro!

(A ellos.) ¡Olé! Padre, qué guapo viene usté. ¡Vaya un trajecito!

JEROMO — Se lo he comprao en siete lucanas a un estudiante de Derecho.

TIMO — De derecho a dónde.

SABINA — De derecho al Rastro.

TIMO — ¡Cuidao! Que nos mira el musiú. *(Haciéndoles una reverencia.)* El señor, ¿necesita guardarropa?

JEROMO — ¿Yo?... ¿Pa qué?...

TIMO — *(Por el garrote.)* P'al abrigo.

JEROMO — Este se guarda solo.

MAITRE — *(Llamando.)* ¡Timo!

TIMO — Mande usté.

MAITRE — ¿Quién es esa gente?

TIMO — No sé.

MAITRE — Parecen gitanos, ¿verdad?

TIMO — *(Amoscado.)* ¿Cómo? ¿Que parecen gitanos?...

MAITRE — Sí, sí. Procure no perderlos de vista. *(Se retira.)*

TIMO — *(Indignado, a Jeromo.)* ¿Han visto ustés qué tío más burro?

JEROMO — ¿Qué dice?

TIMO — Que paecen ustés gitanos.

SABINA — ¡Su madre.

JEROMO — Eso es que tié miedo que le robemos. *(Por el foro entran con gran algazara Rosario y varias amigas más, ataviadas con mantones de Manila.)*

VOCES — *(Dentro.)* ¡Olé! ¡Olé! ¡Olé! ¡La gracia del mundo! Apartarse, que entramos nosotras.

ROSA — *(Entrando.)* Musiú, mande usté que paguen el taxi, haga el favor. *(Mutis del Maitre.)* Buenas noches. Ya estamos aquí.

SABINA — ¡Jesús, qué calor!

TIMO — ¡Esa, esa es la novia del señorito Julio!

JEROMO — ¿Del Candelas Chico?...

SABINA — ¿Tú crees que vendrá él?

TIMO ¡Toma! Por los cuartos que mandó bajo sobre.

JEROMO ¡Qué lástima de viaje!

ROSA *(Que se ha sentado con sus amigas en la primera mesa del lateral derecho.)* ¡A ver! ¡Que me traigan dos botellas de champán de la Veuve!

PEPA Pero ¿qué santo es hoy, chica?

JEROMO *(Aparte.)* ¡San Benito Palermo! *(Por el garrote.)*

ROSA El de mi novio. Mi novio, que esta noche va a gastarse aquí los duros como agua. ¡Olé mi novio, que tiene un saco de duros!... ¡Ay!...

SABINA *(Afianzando la voz.)* ¡Jay, qué mico!...

JEROMO *(Que bebía cerveza, sufre un acceso de risa y salpica.)* ¡Russs!... ¡Hip... hip... hip!...

TIMO ¡Ahí va, padre! Que soy de secano. *(Sacudiéndose.)*

JEROMO *(Atragantado.)* ¡Hip... hip... hip!...

SABINA *(Golpeándole en la espalda.)* Pero ¿qué te pasa?

JEROMO Que... que me ha dao hipo esa gachí.

TIMO Al que le va a dar hipo es a mí, como me pesque el señorito Julio. ¡Venga, padre! ¿Dónde tengo que ir?

JEROMO ¡Tiés razón! ¡Miá! ¡Toma! *(Le entrega una carta.)* Te escondes en un coche, y cuando veas llegar al Candelitas, le llevas esta carta a doña Troncho.

TIMO ¿Y después?

JEROMO Después la acompañas, y vienes a buscarnos aquí, o en la Casa Socorro, o en la Comisaría...

TIMO Pues voy a advertirlo en el mostrador. *(Inicia mutis foro, diciendo al Maitre.)* ¡Eh. musiú! Aquellqos señores me mandan a un recao. *(Mutis.)*

MAITRE Está bien. *(A Rosario.)* Oiga, señorita, ¿quién me paga el taxi?

ROSA ¡Ay, hijo! ¿Quién va a ser? ¡Mi novio!

(Jaleándose.) ¡Mi novio! ¡Mi novio! ¡Mi novio! ¡Que tié un saco de duros!... ¡Jay!...

PEPA ¡Qué loca eres!

ROSA ¡Eh, musiú! ¡Venga ese fox ilustrao que que paece un chotis madrileño!...

PEPA ¡A ver si viene Julito, te coge bailando con otro y hay puñalás!

ROSA Bailaremos con los camareros. Pa eso están. ¡Pa too servicio! *(A uno.)* ¡Ven aquí, salao; a ver cómo te ciñes!

JEROMO Y si no, conmigo.

ROSA ¡Calle el amigo, que se incomoda su madre!

SABINA *(En pie.)* ¡Su madre!... *(Amenazadora.)*

JEROMO *(Conteniéndola.)* ¡Tú, quieta! Ahora dancingea. Ya vendrá lo demás.

MUSICA

(Rosario, Pepa y sus amigas bailan con los camareros.)

HABLADO

ROSA *(Volviendo a su sitio.)* ¡Bestial! Se retuercen estos camareros como los propios serafines.

JEROMO Porque bailan con buenas mujeres.

ROSA ¿Verdad que sí? Convídenos, abuelo.

JEROMO Te convido; pero dime dónde te pelas pa no ir.

SABINA En la rue Mira el Sol quince, y sin propina.

ROSA ¡No, señora! Me cortan el pelo a domicilio.

JEROMO ¡Será con dos piedras! Porque hay que ver cómo llevas el cogote.

ROSA ¡Ay, qué guasa! Bueno, convida usté u qué.

SABINA ¡Que la convide su novio!

JEROMO *(Parodiando el jaleo.)* ¡Su novio!... ¡Su

novio!... ¡Su novio!... ¡Que tié un saco de duros!... ¡Jay!... *(Oyese dentro la bocina de un auto.)*

ROSA ¡Ele! ¡Y que ya lo tié usté ahí; porque es ese que viene dando bocinazos!

SABINA *(A Jeromo.)* ¡Oye! Que da bocinazos...

JEROMO Dirá usté que los presta.

ROSA Vamos a recibirle, chicas. Que esta noche paga la cena. *(Van al foro.)* ¡Miradle! ¡Olé, tu cuerpo! *(Se desciñe el mantón y lo pone de alfombra.)* Pisa, moreno... Pisa con garbo...

JULIO *(Apareciendo.)* Lo que te voy a pisar yo es la cabeza como no te quites de enmedio. Y a mí no te arrimes, porque esta noche traigo otra mujer.

ROSA Poquitas bromas con eso, ¿eh?

JULIO ¿Cómo bromas? Traigo otra mujer que vale más que tú, y que va a ser mía antes que de nadie. Con que fíjate el aprecio que te tengo.

ROSA En la imaginación la tiés tú...

JULIO ¡Ah! ¿Sí?... *(Volviéndose y llamando.)* ¡Señá Curra! ¡Acérquese! Ahora la verás.

ROSA *(Amoscada.)* ¡Ah! Pero ¿es de veras? ¡Oye, tú! ¿Y pa esto m'has mandao recao que viniera a cenar contigo?

JULIO ¿Conmigo? ¡Qué ilusiones! Yo no te he mandao ningún recao.

ROSA Ahora mismo voy a llamar al botones. ¡Maldita sea! Y como sea mentira, vas a ver tú lo que le pasa a ese. *(Mutis.)*

JULIO ¡Está achará perdía! Voy a ver lo que hace, pa reirme de ella. Pase, señá Curra, pase. Siéntese allí, que vamos a cenar en seguida. Yo voy a recoger una carta que tengo en el mostrador... *(Mutis. Entra la señá Curra seguida de la Trini con mantoncillo negro.)*

CURRA Buenas noches.

TRINI *(Entrando.)* ¡Buenas noches!

SABINA (*Estupefacta, en pie, al ver a Trini.*) Pero, ¡ leñe !

JEROMO (*Idem.*) ¡ Mi madre !

TRINI (*Desconcertada, avanzando hacia ellos.*) ¡ Señá Sabina !...

SABINA ¡ Chiquilla ! ¿Qué haces tú por aquí?

JEROMO ¿A qué has venío tú?

TRINI He venido... ¡ Qué sé yo !... ¡ Esta mujer, que me está volviendo loca !...

JEROMO ¡ Arrea ! ¿Y te vas a curar la locura con ese gachó que traías a tu lao? Pero chiquilla, ¿tú sabes quién es?

TRINI ¿Quién es?

JEROMO ¡ Pues na ! ¡ El hijo de la viuda alegre !

SABINA ¡ Tu tramposa ! La que no te quié pagar. ¡ Doña Troncho, mujer !

TRINI ¿Que ése es el hijo de doña Troncho?

JEROMO ¡ Anda, anda ! ¡ Que eres más infeliz que un churro recalentao !...

TRINI Afortunadamente, esto no ha pasao de ser un acompañamiento, y como la señá Curra ha estao presente...

SABINA ¿Y qué pito tocaba esa ciudadana? ¿Llevaba los bajos?

JEROMO ¡ Llevaba los bajos hechos un asco !... ¡ Vamos ! Que no te doy ahora mismo dos «upas», porque eres menor de edad... ¡ Y a esa tía bruja !...

SABINA (*Con gesto agresivo.*) ¡ A esa tía bruja la tengo yo que estropear el fliscornio, pa que no acompañe a nadie más en la vida ! ¡ La tía momia !...

MAITRE (*La interrumpe diciendo en el foro.*) ¡ Ultimo número ! Czardas húngaras. ¡ Debut !

MUSICA

ZINGARO
Oye mi cantar,
danzarina de mirar soñador,
bello amanecer.

que deslumbras con tu gran esplendor.

TROUPE — Tiene su cantar
el arrullo del amor seductor;
no hagas padecer
al que sueña con la paz de tu amor.

ZINGARO — Hijo soy del Danubio
que abandoné
desde que en tus amores
puse mi fe.

TROUPE — Ella, tu amor ampara,
feliz de tí,
y por ganar su vida
viene hasta aquí.

ZINGARO — ¡Ay! Bohemia mía,
consuelo de mis amores,
patria de mi alma querida,
tú eres la cuna de mis amores.

TROUPE — ¡Ay! Bohemia mía,
consuelo de mis dolores,
patria de mi alma querida,
por mis amores,
yo volveré feliz.

ZINGARO — Diosa morena,
de cegador mirar,
vuelve a la patria hermosa
que allí recibirás
en premio de tu amor
caricias sin fin de mi loca pasión.

TROUPE — Tiene su cantar
el arrullo del amor seductor,
no hagas padecer
al que sueña con la paz de tu amor.
Decídete a volver.

ZINGARO — En brazos del amor
Flor gentil,
baila, baila sin cesar
Flor de abril,
baila al son de mi cantar.

TIPLES — Flor gentil,
baila, baila con pasión.
Flor gentil,

baila al son de mi canción.

ZINGARO Cerca de tí
quiero yo soñar,
para sentir
el placer de amar,
y poder sufrir,
reir, gozar.

TODOS Flor gentil,
baila, baila sin cesar.
Flor de abril,
al compás de su cantar.

Z. Y TODOS Que tu baïle,
danzarina gentil,
los amores hacen siempre feliz.
Con tu baile, danzarina,
soy feliz.

HABLADO

JULIO *(Entra azoradísimo al retirarse la troupe.)* ¡Maldita sea!... ¿Se pué saber quién ha mandao al botones a un recao?

JERÓMO *(Aparte.)* ¡Ya está armá!... *(Alto.)* Servidorito... ¿Qué pasa?

JULIO ¡Na, hombre! Quería saber si l'ha mandao usté muy lejos.

JEROMO ¡A la China!

JULIO *(Dándose cuenta de que Trini está sentada con ellos.)* Pero, ¿qué hace usté aquí?...

TRINI ¡Na!... Saludando a estos amigos.

JEROMO Que tenemos mucho gusto en convidarla; y a usté también. ¡Siéntese!

JULIO No; muchas gracias; nosotros vamos a cenar aquí. ¿De modo que el botones?...

JEROMO El botones no tardará en volver; pero aún tenemos tiempo pa charlar un ratito nosotros. .

JULIO Cortito, ¿eh?

SABINA ¡Se le acortará!

JEROMO — Lo preciso pa que ustés se conozcan; porque según me ha dicho ésta, ustés no se conocen... Y como nosotros les conocemos a los dos...

JULIO — ¿Ustés me conocen a mí?...

JEROMO — Usté es Julito del Ronzal, ¿no?

JULIO — El mismo.

SABINA — Pues ésta es Trini Montejo, la hija del socio de su padre.

JULIO — ¡Ah! *(Julio se queda boquiabierto, y termina rascándose, con gesto de asombro.)*

JEROMO — ¡Y, claro! Queremos tener con usté unas explicaciones.

JULIO — Esto parece una encerrona... ¡Bueno! ¿Y qué pasa? ¡Al grano!

JEROMO — ¡Se está madurando, pollo!

JULIO — ¿Qué quieren ustedes?

JEROMO — Pues na; que su señora mamá la devuelva a ésta un dinero que la debe.

TRINI — ¡Veinte mil pesetas!

JULIO — ¡Ah, bueno! Eso, a mi madre. Yo no tengo na que ver. *(Se levanta.)*

JEROMO — ¡Un momento; un momento!

SABINA — Es que su madre niega la deuda.

JULIO — Pues que la lleve al Juzgao.

JEROMO — Es que el recibo no es de ley.

JULIO — Si no es de ley, hace bien en no pagarlo.

JEROMO — ¡Hombre! Estaría mejor si las cosas no se hubieran enredao de tal manera, que, por una serie de episodios, hoy la chica tiene su dinero...

TRINI — *(Asombrada.)* ¿Yo?...

SABINA — Como en las penículas.

JULIO — Pues si tiene su dinero, ¿de qué se queja?

JEROMO — ¡Siéntese, hombre, siéntese! Se queja, porque si ella se lo guarda sin decir na, van a ir a la Cárcel dos pobres viejos inocentes de un robo que se ha cometido.

JULIO — *(Receloso.)* ¿De un robo que se ha cometido?

JEROMO — ¡De un robo que se ha cometido!

JULIO — Y a mí, ¿qué me cuentan ustés? Eso se lo cuentan a un guardia...

JEROMO — ¡Toma! Si se lo contamos a un guardia, va a ser peor ...

SABINA — Peor, pa usté.

JULIO — ¿Pa mí?... ¡Vamos, que ustés me quieren volver a mí tarumba! ¡Bueno; y vamos por partes! ¿Y ustés, quién son? Sepamos primero con quiénes hablo...

JEROMO — ¡Una tontería! Yo soy el padre de Timo.

JULIO — ¿Qué Timo?

JEROMO — ¡El «timo del menú»!...

JULIO — ¿El padre del botones?

SABINA — *(Levantándose con prosopopeya.)* ¡Garantizao por mí!

JULIO — ¡Ah, canalla! ¡Qué mala partida me estoy oliendo!...

JEROMO — ¡Cuidao; que se juega usté el olfato!...

JULIO — ¿Y qué quién ustés de mí?

JEROMO — ¡Enmendar una equivocación! Porque usté, en vez de meter en el sobre que le dió a mi chico, el menú, le metió veinte acorazaos del Banco España, de mil pesetas; y entre ellos hemos encontrao un papel escrito, sin duda por su padre de usté, que dice...

SABINA — ¿Cómo dice?...

JEROMO — ¡Espérate! Dice, dice... ¡Verá usté! *(Leyendo.)* «Veinte mil pesetas pa devolvérselas a Ramón, mi encargao.» Y claro; como lo dejó encargao, pues, mi chico ha dicho: «Hombre, ésta es la ocasión».

TRINI — *(De pie, descompuesta.)* Pero ¿es verdad?

JULIO — *(Idem, ídem.)* ¡Me ha robao!... ¡Ah!, ladrón!

JEROMO — Pero tengo cien años de perdón. Ya lo dice el «reflán».

TRINI — *(Abrazándola, traspuesta.)* ¡Sabina! ¡Sabina!...

JULIO — *(Fuera de sí.)* Les meteré a toos ustés en la cárcel.

JEROMO ¿A nosotros? Pero si el que ha robao aquí, es usted.

JULIO ¡Mentira!

JEROMO ¡Mi chico le ha visto! Y, además, mire el sobre donde metió usté el dinero, escrito de su puño y letra, y dirigido a usté mismo, al Dancing, pa despistar. ¡No hacen falta más pruebas!

JULIO *(Arrojándose sobre él.)* ¡Venga ese dinero! ¡Es mío! ¡Mío!

JEROMO *(Luchando con él.)* ¡Primero me pelas!

SABINA ¡Duro con él! ¡Dale bajo cuerda; en la espinilla..., en el cerviguillo!... ¡Un congut!... *(Caen mesas y sillas.)* ¡Un uppercut... ¡Duro, dale por el uppercut!...

CURRA ¡Ay, que se matan! ¡Socorro!... ¡Favor!...

SABINA ¡Caray! ¡Doña Cloroformo! ¡Se me había olvidao!... *(Se agarra con Curra, a la que tira del moño. Todos gritan. Entran corriendo el Maitre, camareros, parroquianos, Rosario, amigas y dos guardias, que separan a los contendientes.)*

GUARDIA ¡A la Comisaría! ¡A la Comisaría!

ROSA Esta noche cenamos por cuenta del Gobierno.

JEROMO Por cuenta del Gobierno, no; por cuenta de su novio. ¡Su novio..., su novio..., su novio!... ¡Jay!... *(Nuevo griterío.)*

TELON

CUADRO SEGUNDO

Sala en una Comisaría con entrada al foro, y a la derecha el despacho del Comisario.

En primer término derecha, una mesa de despacho, y en el lateral izquierdo, un banco de madera, donde aparece durmiendo un borracho.

Al levantarse el telón, el señor Guzmán está sentado en un extremo del banco, mientras el tío Paco da voces al lado de la puerta del foro.

PACO ¡Guardia; guardia!

GUARDIA *(Asomándose.)* ¿Qué pasa?

PACO *(Gesto de comer.)* ¡Que no pasa na! ¿Y la cena?

GUARDIA ¿Qué cena?

PACO ¡Caray! Eso que se come uno por la noche.

GUARDIA Eso, es cosa de la familia.

PACO ¿De cuál?

GUARDIA De la suya...

PACO Pero ¿cuál?...

GUARDIA De la suya, hombre, de la suya. No hablemos más. *(Mutis.)*

PACO Pero si yo no tengo familia... ¡Oiga! ¡Guardia! ¡Guardia! *(Al ruido de las voces se despierta sobresaltado el borracho.)*

BORRACHO ¿Qué..., qué?... ¿Qué pasa?... ¿La regolución?... ¿Ha estallao la regolución?...

GUZMAN ¿Qué dice usté?

BORRACHO ¿Han subío el vino?...

.GUMZAN No, hombre, no. ¡Duérmase!

BORRACHO ¡Ah, bueno! Dígale al sereno que me llame a las ocho. *(Se tumba.)*

PACO *(Separándose de la puerta desesperanzando.)* ¡Pues sí que estamos aviaos! Lo que es como a su nietecilla no se le ocurra traernos un mendrugo de pan...

GUZMAN Pa ella lo quisiera... ¡ Pobre hijita !

PACO ¡ Bueno, hombre, bueno ! No llore otra vez, que lo vamos a tener que canalizar.

GUZMAN *(Hipando.)* ¡ En un día como hoy, que hasta versos le había yo preparao pa la cena !

PACO ¿ Versos o berzas?

GUZMAN ¡ No gaste bromas; que le gustan a ella mucho las coplas del abuelo ! *(Hipando.)* ¡ Y hoy !... Que había estao yo hecho un Campoamor...

PACO ¡ Qué lástima ! Le había usté escrito «El Tren Expreso» y ha descarrilao.

GUZMAN Mi composición no iba en ese metro...

PACO ¿ Iba en el de Ventas?

GUZMAN No, señor; en pareados.

PACO «Emparedados !» *(Con un bostezo rápido.)* No me los nombre. ¡ Me comía doce !

GUZMAN ¡ Fíjese cómo empezaba ! ¡ Fíjese ! *(Recitando.)*

«A CLOTILDITA

Es tu mirar profundo y hechicero,
después de tu besar, lo que más quiero;
porque tus ojos claros y sencillos...»

Aquí me he atascado.

PACO Me alimentan igual que panecillos.

GUZMAN ¡ Caray ! ¡ Ya está el consonante ! Un poco tahonero me parece, pero lo voy a aprovechar, porque a mí no me salían más que ladrillos.

PACO ¡ Cristina !. Eso, no; que va a decir doña Luz que se los hemos robao...

GUZMAN ¡ Infame !

PACO El hambre que nos está haciendo pasar.

GUZMAN ¡ Acusarnos de un robo !...

PACO ¡ Veinte mil beatas ! ¡ Qué bestia ! ¿ Pero qué íbamos a hacer dos viejos con tanta beata?

GUZMAN Lo que hará el que se las haya lleváo...

PACO ¡ Vaya gachó con vista !

GUZMAN ¡ Es pa matarlo !...

PACO Pero ¿qué dice usté? ¡ Si nos ha regalao un seguro de vida ! Robo con premeditación,

alevosía y nocturnidad... ¡Veintitrés años de cocido en la Moncloa! Yo me iba a echar a pedir..., con que..., ¡fíjese!

GUZMAN Usté es solo... *(Sollozando.)* Pero yo... Yo tengo esa criaturita que...

PACO ¡Animo, ánimo! Hay que ser fuerte. ¡Levantar el espíritu!

GUZMAN ¡A mí no me levanta ya nadie!

PACO ¿A usté? ¡Hombre, qué idea! A usté lo levanto yo.

GUZMAN Primero que nada, tendría que aparecer el ladrón.

PACO Por eso digo que lo levanto yo. El ladrón ha aparecido. ¡Está aquí!

GUZMAN ¿Dónde?

PACO ¡Aquí! Soy yo.

GUZMAN Vamos, ande...

PACO *(Levantando la voz con acento dramático.)* ¡Soy yo!... Ahora mismo llamo a los guardias para confesarlos la verdá, ¡toda la verdá! Usté tiene deberes que cumplir; usté es inocente... *(Llamando.)* ¡Guardias! ¡Guardias!

BORRACHO *(Despertando sobresaltado.)* ¿Qué, qué pasa?... ¿La regolución?... ¿Ha subío el vino?...

PACO ¿Qué dice usté?

BORRACHO Que si ha subío el vino.

PACO No ha subío na.

BORRACHO Que nos suban el pan, bueno; que nos suban la carne, bueno, pero como nos suban el vino, se arma la regolución.

PACO Tié usté razón. ¡Acuéstese!

GUZMAN ¿Quién es ése?

PACO Uno de los «tablones» que se han perdío.

GUZMAN Señor Paco; yo no consiento eso que quié usté hacer.

PACO Usté se calla. En cuanto vuelva el Comisario de registrar nuestras casas, yo escupo por un colmillo y «ladrón». *(Oyense por el foro gritos de Jeromo, Sabina, Rosario*

y demás detenidos en el cuadro anterior, menos Trini.)

CURRA ¡No, señora!

ROSA Ha sido usté.

SABINA Ha sido su novio.

JEROMO ¡Su novio..., su novio..., su novio!... ¡Jay! *(El guardia les hace entrar.)*

GUARDIA ¡Hala! Toos p'adentro y, ¡a callar! *(Entran todos.)*

PACO ¡Mi madre; la señá Sabina!

JEROMO ¡Atiza! ¡El señor Guzmán!

SABINA Abuelo, venga un abrazo.

JEROMO Ya estamos toos arrejuntaos.

PACO *(Alborozado.)* ¡Ahora sí que cenamos! ¡Ahora sí que cenamos!

GUARDIA *(Desde la puerta.)* Hagan ustés el favor de callar.

CURRA ¡Diga usté que sí, guardia! En este sitio es donde se ve la educación. *(Mutis guardia.)*

JEROMO ¡Su abuela! ¡Las veces que usté la habrá enseñao en este sitio!

SABINA La señá Cloroformo s'ha educao en las Ursulinas.

CURRA La tengo de familia; porque soy de buena casta.

JEROMO ¡Ya lo creo! ¡Foxterrier! No hay más que verla el hocico.

JULIO *(Que está paseándose con mal gesto.)* ¡Cállese, señá Curra !

SABINA Eso ha estao bien.

JULIO Ya saldremos de aquí.

JEROMO ¡Miau! Me parece a mí que como no venga la señora del Ronzal y tire de usté, la salida está ¡jamón!

JULIO ¡Maldita sea! A mi madre no la nombren ustés, porque si no habrá aquí un desaguisao.

PACO ¿El qué?... ¿El qué ha dicho que va a haber?

JULIO Un desaguisao. ¿Le gustan dobles?

PACO Dobles y con muchas patatas.

JULIO Pues pa toos habrá; pierda cuidao. ¡Ya saldremos a la calle!

JEROMO ¡Saldrimos, saldrimos!, porque saldremos es singular.

SABINA Y aquí los que saldrimos, semos nosotros.

JEROMO Saldrimos, nos irimos y no volverimos.

PACO ¡Ele! El señor Guzmán a la cabeza.

JULIO ¡Qué rico! Antes tendrá que justificar...

PACO ¡Está too justificao!

JEROMO ¡Ele!

PACO Y en cuanto llegue el Comisario, saldrá con la frente muy alta.

SABINA ¡Ele!

JEROMO *(A Guzmán.)* ¡Pero no llore usté, hombre; no llore usté!

PACO Porque ya saben toos que es inocente; que el ladrón de las veinte mil beatas ha sío...

SABINA ¡Ande, dígalo, dígalo!

PACO Ha sío...

JULIO ¿Quién?

PACO *(Por sí.)* ¡Este cura!

SABINA ¡Arrea!

JEROMO *(Con un ataque de risa.)* ¡Ah..., ah!... Que no puedo más..., que no puedo más... ¡Que me troncho!...

PACO *(Desconcertado.)* Pero ¿por qué se ríe?

SABINA Porque ha tenío usté un golpe que si se lo dan en el cerviguillo, lo matan en el acto. ¡En el acto primero!

CURRA Aquí está el Comisario. ¡Ahora veremos lo que pasa.

GUARDIA *(Entrando por el foro seguido del Comisario.)* Aquí tiene usté a los juerguistas de la bronca.

COMISARIO ¿Están puestos en partida?

GUARDIA No, señor; acaban de traerlos.

COMISARIO Yo les tomaré entonces declaración. *(Se sienta ante la mesa. A Jeromo.)* Vamos a ver. ¿Qué ha pasado entre ustedes?

JEROMO Pues na, señor Comisario. Total, na; que aquí, Ronzalito...

COMISARIO ¿Quién es Ronzalito?

JEROMO El pollo.

JULIO *(Al Comisario.)* Y haga el favor de no consentir que le den más golpes a mi apellido.

SABINA Pues hijo, ahí no salen chichones.

ROSA *(Adelantándose.)* Mire usté, señor Comisario: Aquí, lo que ha pasao, es que el señor, es un mala pata, y esta noche ha venido al Dancing con ganas de bronca.

JEROMO Cállese la «donna e mobile».

SABINA Y espere la vez. *(Hablan todos a la vez.)*

COMISARIO Sí, sí; que hable uno solo, porque si no, no nos vamos a entender.

JEROMO Yo hablaré, que soy el mayor de edad, saber y gobierno.

COMISARIO Vamos a ver, ¿por qué ha sido la pelea?

JEROMO Pues verá usté... Porque en este mundo, unos pecan por carta de más, y otros pecan, como aquí, el pollo, por sobre de menos. Y claro, como él ha visto que yo tenía uno de de más, sin duda, se dijo: ¡Caray!, ahora es cuando por riñones voy a restablecer el «estatu...có».

COMISARIO ¿Pero qué galimatías es ese del «estatu-có»? ¿Qué dice usté de riñones?

JEROMO Riñones a la brochen.

SABINA Ahora que Bartolo, creo que se los ha desabrochao.

COMISARIO Bueno, mire: A mí no me hable usté con imágenes, que no le entiendo. Dígame qué ha pasado.

JULIO *(Adelantándose.)* Pues mire usté, señor Comisrio, muy sencillo: Yo había ido esta noche al Dancing a cenar con una muchacha, con quien me iba a poner en relaciones, por mediación de esta dama.

SABINA Esa dama..., ¡esa dama se la soplo yo!

ROSA *(Interviniendo.)* Diga usté que a mí me había mandao también recao pa que fuera a cenar con él, porque dice que había heredao un montón de duros de un tío suyo.

GUZMAN (*Asombrado.*) ¿El señorito Julio?

JEROMO Ahora, que ese tío muerto, ha resultado un tío vivo, y después de darle mil vueltas al asunto, nos ha encargao a ésta y a mí que le estorpeáramos el pasodoble al gachó del arpa, u séase Julito del Ronzal.

COMISARIO Pero ¡qué bárbaro! ¡Cómo maneja este hombre la metafora!

JEROMO La metáfora y los sifones.

COMISARIO ¡Y el tropo!

JEROMO ¡Y el trapo! Como que soy un hacha del Rastro. Nacío en las Américas. ¡Usté verá!

COMISARIO (*Guasón.*) Dónde, ¿en Iquitos?...

JEROMO Ni quitos ni pongo, no, señor. De al lao..., de al lao de la Ronda.

COMISARIO Es usted divertido. ¡Siga, siga!

JEROMO Pues, como le iba diciendo, yo, por mi oficio, tengo mucha costumbre de manejar toda clase de prendas; las de abrigo, como el señor... (*Por Julio.*)

SABINA (*Por Curra.*) Las de punto, como la señora...

JEROMO (*Por Rosario.*) Y las de salto de cama, como esta señorita...

JULIO (*Amoscado.*) Yo no aguanto más, ¡ea! Si no hace usté callar a ese hombre, el que va a saltar soy yo...

COMISARIO ¿Qué es eso?

JEROMO ¡Déjele, déjele! Le arroparemos en seguida, porque tiro de la manta.

JULIO ¡Maldita sea!... ¡Si no fuera por mirar!...

SABINA Cállese, porque es preferible que le arrope doña Troncho, que pué que no tarde en venir.

JULIO Están ustés abusando demasiao.

COMISARIO Pero bueno, terminemos. ¿Por qué han regañado ustedes?

JEROMO (*Decidido. A Julio.*) ¿Se lo digo?

JULIO Dígale usté lo que le de la gana.

JEROMO Pues mire usté, señor Comisario, en serio. Aquí, el jovencito, es radioescucha, ¿sabe

usté?, y ésta y yo, tenemos un chico, que es radio-y-ve.

SABINA Y ve hasta lo que no le importa.

JEROMO ¡Toma! Porque tiene la onda así de larga...

CURRA Menos..., menos onda.

SABINA ¡Ay, hija! Pues no tenía yo esas noticias de usté.

JULIO *(Impaciente.)* Pero, bueno... Eso qué tié que ver con...

SABINA ¡Tié que ver!

JEROMO ¡Toma, claro!... Porque mi chico le vió a usté la antena, cuando usté le buscaba la rosca a la galena... de su señora madre.

JULIO *(Con sorna.)* Pero como aquí, el señor Comisario, no es ningún micrófono...

JEROMO No; pero hace una letra redondilla cuando toma declaraciones, que quita la cabeza. Y, vamos, que como la señora del Ronzal tarde un poquito en venir, le veo a usté radiao entre primores caligráficos.

COMISARIO Pero ¿qué galimatías está usté armando? Hábleme usted en cristiano, hombre.

JEROMO Si es que me s'ha olvidao, señor Comisario.

COMISARIO Pues a ver si se lo recuerdo yo metiéndole en el calabozo.

JEROMO ¿En el calabozo? ¡Basta! Ronzalito, esto se ha acabao. *(Aparece el guardia por el foro.)*

GUARDIA Don Pedro, le llaman a usté al teléfono de la Dirección.

COMISARIO Voy en seguida. Y ustedes, en cuanto vuelva, dispónganse a cantar claro. *(Mutis.)*

JEROMO Claro y con un calderón así de grande.

SABINA Doña Troncho verá luego lo que hace con él.

TIMO *(Llamando por el foro.)* ¡Madre, madre!

SABINA ¡Ya está ahí mi chico!

TIMO *(Entrando seguido de Trini.)* ¡Madre!... ¡Ah!, pero ¿está usté aquí? *(A Trini.)* ¿Lo

ves?... Decías tú que la habían enjaulao como a doña Juana la Loca.

JEROMO ¿Venís solos?

TRINI Con la madre de este señorito.

TIMO De Canelas Petit.

JULIO Ya te pescaré.

TIMO A usté sí que le han pescao, de primo...

D.ª LUZ *(Apareciendo por el [illegible] muy sofocada.)* ¡Julio! ¡Julio!

JULIO ¡Mamá!

D.ª LUZ ¿Qué haces aquí?

JULIO Que me he peleao con esa gentuza.

SABINA ¡Adiós, barón de la Media Tostada de Arriba!

D.ª LUZ Ya sabía yo que ustedes me traerían algún disgusto.

JEROMO Uno muy gordo, porque todavía no hemos querido contarle la verdá al Comisario; pero si antes de dos minutos no retira usté la denuncia que tié presentá contra el señor Guzmán, en vez de contarle cuentos, vamos a acusar a su hijo que es el verdadero raptor de las veinte mil leandras. *(Haciendo gesto de robar.)*

SABINA Con testigos de visu y pruebas documentales.

D.ª LUZ ¡Ya, ya lo sé por la carta! No me lo digan otra vez. Pero entonces, ustedes piensan quedarse con ese dinero.

SABINA ¡Señora! Esas pesetas son la herencia de la Trini y de sus hermanillos, y a ellos se las entregaremos. Nosotros no queremos na de nadie.

JEROMO ¡Esa es mi señora! *(La besa efusivo.)* ¡Hace cuarenta años que no la besaba!

D.ª LUZ Lo que ustedes no saben es que yo tengo el recibo que firmó mi marido.

JEROMO ¿El que me quitó usté en la farmacia? ¡Je..., je!... Pero si aquello era un recibo de la luz..., de la luz eléctrica.

D.ª LUZ *(Sacando el sobre.)* ¡A ver, a ver! *(Lo ras-*

ga, y leyendo el papel que contiene, lo estruja.) ¡Qué rabia! ¡Me han engañado!... ¡Miserables! ¡Es inútil luchar! No puedo más. *(A Julio.)* Tú tienes la culpa de todo. Conste que cedo por tí.

GUZMAN Como sea verdad, la voy a hacer a usté un soneto.

D.ª LUZ A mí, no. A sus amigos. La poesía de mi vida es ese hijo, y está de Dios que nunca la habré de recitar. *(Al Comisario, que entra.)* Don Pedro, vengo a retirar la denuncia contra el señor Guzmán, porque he encontrado mi dinero olvidado en un cajón.

COMISARIO ¡Enhorabuena!

D.ª LUZ Y si usted me lo consiente, a salir fiadora de mi hijo..., y..., de todos estos, para que vean que no soy rencorosa.

COMISARIO Con mucho gusto.

D.ª LUZ *(A Julio.)* Tú, vámonos. *(Mutis Julio y Luz.)*

JEROMO *(A Trini.)* Chiquilla, toma tu dinero.

TRINI *(A Rosario, por Timo.)* Y que esta noche paga éste la cena, no paga su novio.

JEROMO ¡Su novio..., su novio..., su novio!... ¡Jay!...

BORRACHO *(Despertando sobresaltado.)* ¡Mi madre! ¿Qué pasa? ¿Ya han subío el vino?

JEROMO No, señor; esto es el primer chotise de la que se va a armar con permiso del señor comisario. *(Todos se agarran a bailar.)*

TELON

Precio: TRES pesetas